

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
APARECIDA, BRASIL-13-31 DE MAYO DE 2007

MISION COTINENTAL
MENSAJE FINAL

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

**V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE**

Aparecida, Brasil – 13 – 31 de mayo de 2007

MISIÓN CONTINENTAL

MENSAJE FINAL

**Consejo Episcopal Latinoamericano
CELAM**

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

MISIÓN CONTINENTAL

ÍNDICE – MISIÓN CONTINENTAL

- 1- La Gran Misión Continental – Card. Cláudio Hummes, Prefecto de la Congregación para el Clero**
- 2- Grande Missão Continental – Mons. Geraldo Lyrio Rocha, Arzobispo de Mariana y Presidente de la CNBB**
- 3- Missão Continental – Grupos número 01, 02, 03**
- 4- Síntesis de los Grupos 4, 5 y 6 – La Misión en el Continente**
- 5- Gran Misión Continental – Acta de la Comisión 9**
- 6- La Misión en el Continente – Grupos 7, 8 y 9 – Mons. Louis Kébreau, Obispo de Hinche, Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití.**
- 7- La Misión en el Continente – Aportes de los grupos 10, 11 y 12.**
- 8- Síntesis Grupos 13, 14 y 15 – Misión Continental**
- 9- La Misión en el Continente – Síntesis de las contribuciones orales y escritas**
- 10- A Missão no Continente – Síntese das contribuições orais e escritas**
- 11- Misión Continental – Mons. José María Arancedo, Obispo de Santa Fe de la Veracruz, Argentina**
- 12- The Misión in the Continent Síntesis of the Oral and Written Contributions**
- 13- “Gran Misión Continental” Mons. Guillermo José Garlatti, Arzobispo de Bahía Blanca, Argentina**
- 14- Intervenção de Sandra Ferrera Ribeiro (Perita). Após a apresentação do tema sobre a grande Missão Continental apresentado por S. Ema. O Card. Cláudio Hummes**

- 15- **Misión Continental – Sr. Card. Norberto Rivera Carrera, Arzobispo Primado de México**
- 16- **Propuesta para la Gran Misión Continental – Lic. Manuel Salvador Gómez Granados - México**
- 17- **Intervenção na Assembléia sobre Grande Missão Continental – Sr. Moysés Louro de Azevedo Filho – Comunidad Católica Shalom**
- 18- **Missão Continental – Sr. Carlos F. Signorelli – Brasil**
19. **Aportación: (Suess) Misión Continental**

LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL

Esta V conferencia desea despertar a la Iglesia en América Latina y el Caribe a un gran impulso misionero. Sabemos cuánto necesita la Iglesia hoy en todo el mundo de este impulso. Esta V Conferencia es una oportunidad única que Jesucristo nos ofrece para decidir una Gran Misión Continental en nuestro continente. No podemos perder esta oportunidad, esta hora de gracia. ¡Necesitamos de un nuevo Pentecostés!

De hecho, la gran mayoría de los católicos en nuestro continente no participan más, o nunca han participado, de la vida de nuestras comunidades eclesiales. Nosotros los bautizamos, pero por muchos motivos no hemos conseguido evangelizarlos suficientemente. El Papa, en su discurso a los obispos brasileños en São Paulo, el 11 de mayo último, refiriéndose a nuestros católicos que abandonan la vida eclesial, dijo: “Parece claro que la causa principal de este problema, entre otras, pueda ser atribuida a la falta de una evangelización en la que Cristo y su Iglesia estén en el centro de toda explicación. Las personas más vulnerables al proselitismo agresivo de las sectas – lo cual es motivo de justa preocupación – e incapaces de resistir a las embestidas del agnosticismo, del relativismo y del laicismo son generalmente los bautizados no suficientemente evangelizados, fácilmente influenciables porque poseen una fe fragilizada y, a veces, confusa, vacilante e ingenua, aunque conserven una religiosidad innata” (n.3). En resumen, el Papa nos dice que nosotros no hemos evangelizado suficientemente a aquellos que hemos bautizado. Bien, aquellos a quienes nosotros bautizamos, tienen el derecho de ser evangelizados por nosotros, porque en el momento de bautizarlos nosotros asumimos el compromiso de evangelizarlos y conducirlos a Jesucristo. De ahí que una Gran Misión Continental para ir en búsqueda de estos católicos poco evangelizados, no es una forma de proselitismo ni de anti-ecumenismo, porque se trata de aquellos que hemos bautizado. Obviamente, debemos también evangelizar a todos aquellos que poco o nada conocen de Jesucristo y su Reino. Jesucristo envió a sus discípulos a evangelizar a todos los pueblos y a hacer de ellos sus discípulos.

En este mismo discurso del Papa, él dice que necesitamos de “una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño. Mi pensamiento se dirige, por tanto, a los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que se prodigan, muchas veces con inmensas dificultades, para la difusión de la verdad evangélica”. Más adelante, el Papa habla de visitas misioneras domiciliarias, diciendo: “En este esfuerzo evangelizador, la comunidad eclesial se destaca por las iniciativas pastorales, al enviar, sobretodo entre las casas de las periferias urbanas y del interior, sus misioneros, laicos o religiosos, buscando dialogar con todos en espíritu de comprensión y de delicada caridad”. Luego, en seguida, el Papa muestra como la misión evangelizadora no puede ser separada de la solidaridad con los pobres y de su promoción integral, diciendo: “Pero si las personas encontradas están en una situación de pobreza, es necesario ayudarlas, como hacían las primeras comunidades cristianas, practicando la solidaridad, para que se sientan amadas de verdad. El pueblo pobre de las periferias urbanas o del campo necesita sentir la proximidad de la Iglesia, sea en el socorro de sus necesidades más urgentes, como también en la defensa de sus derechos y en la promoción común de una sociedad fundamentada en la justicia y en la paz. Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio y un Obispo,

modelado según la imagen del Buen Pastor, debe estar particularmente atento en ofrecer el divino bálsamo de la fe, sin descuidar del “pan material”.”

Esta Gran Misión Continental debe nacer de nuestra apertura al impulso del Espíritu Santo y así constituirse en un nuevo Pentecostés. Por eso, ella exigirá la decidida acción de las Conferencias Episcopales, de las diócesis, de las parroquias y de todas las formas de asociación de los fieles. Los planes de pastoral de estos varios niveles eclesiales necesitarán asumir la misión y volverla su centro. Esto significará revisar las estructuras pastorales de las diócesis y parroquias, para que se tornen aptas para convocar, preparar y enviar a sus fieles a hacer la misión dentro de su propio territorio y a participar de la misión “ad gentes”. Esa actividad misionera debe transformarse en característica permanente de las comunidades. La Gran Misión Continental podría extenderse hasta la realización de la VI Conferencia General a ser celebrada en el futuro, no para que entonces termine el impulso misionero, que debe ser permanente, sino para que entonces se puedan evaluar sus frutos y decidir su futuro.

Esta misión debe extenderse a toda la sociedad, aun cuando los pobres sean sus destinatarios privilegiados, como dijo el Papa. Las periferias urbanas pobres y del interior, pero también todas las personas de los varios segmentos de la sociedad, de todas las instituciones de la sociedad, como son la política, la economía, la cultura, el mundo de las comunicaciones sociales y así por delante. Pero es bueno recordar que además de la evangelización dirigida a la sociedad como un todo, es importante buscar contacto con cada persona, principalmente en la sociedad post-moderna y urbana en las que las personas se sienten muy distantes y necesitan de encuentros interpersonales, que las reconozcan y valoren, además de ofrecerles solidaridad y amor fraterno.

Queridos hermanos y hermanas, todo indica que Jesucristo invita a nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña a esta Gran Misión Continental. El Espíritu Santo, agente principal y alma de la misión de la Iglesia, nos ofrece su luz, su estímulo, su fortaleza y su unción. No tengamos miedo, nos dice Jesús. “Duc in altum”. Llevemos nuestras naves mar adentro. Jesucristo estará con nosotros en esta pesca, que será milagrosa.

Card. Cláudio Hummes

GRANDE MISSÃO CONTINENTAL

+Geraldo Lyrio Rocha
Arcebispo eleito de Mariana
Presidente da CNBB

A dimensão missionária deve ser uma característica permanente de nossa ação evangelizadora e pastoral. Entretanto, a Grande Missão Continental deve se constituir em momento especial, como fruto desta Conferência de Aparecida.

A respeito da Grande Missão Continental, transmito-lhes o conteúdo de uma carta que recebi do Pe. Luis Mosconi, missionário *Fidei donum*, há uns 16 anos, dedicando à causa missionária, através das Santas Missões Populares, cujo projeto se realiza ao longo de 04 anos. Em lugar de grandes projetos, prioriza-se um trabalho missionário personalizado e capilar. Que este trabalho possa chegar a todas as cidades, periferias, vilas e casa isoladas. Que seja feito sem fanatismo, e sim com profundas atitudes existenciais, evangélicas, pastorais. O objetivo principal é fazer crescer a espiritualidade do seguimento de Jesus Cristo, sobretudo nas pessoas católicas, afastadas ou não. Não há Igreja verdadeira sem o cultivo permanente da espiritualidade do discipulado. Ao mesmo tempo, a participação na comunidade eclesial é uma força insubstituível para vivenciar o seguimento de Jesus. Como consequência, o outro objetivo é transformar cada vez mais a Igreja numa rede de milhares de pequenas comunidades eclesiais, discípulas de Jesus Cristo, bem encarnadas na realidade sócio-político-cultural. Comunidades que sejam ministeriais, com sua saudável autonomia e em comunhão com as outras da paróquia/diocese. Esta rede de comunidades é a saída urgente para a nossa Igreja, é o anseio que deve contagiar toda a ação pastoral. Não se trata de organizar tropas de fanáticos, mas de colocar, isso sim, paróquias e dioceses em estado de missão, com todas suas forças vivas e suas estruturas. Onde há discipulado, há missão: Uma equipe numerosa de formadores/as em cada diocese, irá cuidar, com carinho e capacidade, da formação e do acompanhamento dos missionários/as nas paróquias. Cada missionário/a é convidado a participar de retiros formativos, ao longo do processo. Sugerimos a descentralização das paróquias para facilitar um trabalho personalizado e solidário, superando assim o perigo da massificação e do anonimato. A dimensão missionária não pode ser reduzida a uma pastoral a mais, ela é força e a luz, o eixo de toda atividade pastoral. O grande sonho que deve animar este projeto é transformar cada vez mais dioceses em Igrejas missionárias com presbíteros missionários, que apostam decididamente no protagonismo missionário dos leigos/as. Esta proposta vai exigir de todos nós atitudes de acolhida e de conversão permanente, inclusive de nossas estruturas eclesiais e eclesiológicas. Bem conduzida e bem vivida, ela poderá provocar um reavivamento eclesial muito fecundo. Ajudará a fazer crescer o gosto pela missão, e onde há missão, há vida, há abertura, há criatividade, há despojamento, há profecia, há alegria profunda, mesmo em meio a dificuldades e incompreensões. Porém, tudo (ou quase tudo) vai depender da presença viva de presbíteros, que sejam, antes de tudo, presbíteros discípulos e missionários de Jesus Cristo e, conseqüentemente, contemplativos na militância, pastores e profetas.

Meu venerado predecessor sempre insistiu em uma evangelização «nova em seu ardor, em seus métodos, em sua expressão», como afirmou falando precisamente à assembléia do CELAM, em 9 de março de 1983, no Haiti (cf. «Insegnamenti» VI/1 [1983], 698). Com minha viagem apostólica, quis exortar a prosseguir por este caminho, oferecendo como perspectiva de unificação a da encíclica «Deus caritas est», uma perspectiva inseparavelmente teológica e social, que se resume nesta expressão: «é o amor que dá a vida». «A presença de Deus, a amizade com o Filho de Deus encarnado, a luz de sua Palavra, são sempre condições fundamentais para a presença e eficiência da justiça e do amor em nossas sociedades» (Discurso inaugural da V Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe, 4).

À materna intercessão da Virgem Maria, venerada com o título de Nossa Senhora de Guadalupe, como padroeira de toda a América Latina, e ao novo santo brasileiro, Frei Antônio de Sant'Ana Galvão, encomendo os frutos dessa
inesquecível viagem apostólica.

[Tradução realizada por ZENIT. Após a audiência o Santo Padre dirigiu sua palavra em vários idiomas. Em língua portuguesa disse o seguinte:]

Amados Irmãos e Irmãs,

Nesta Audiência Geral o Meu pensamento se dirige com emoção à Viagem apostólica que realizei na segunda quinzena de maio. Transcorridos dois anos de Pontificado, tive por fim a alegria de ir à América Latina, que tanto amo e onde vive, na realidade, uma grande parte dos católicos do mundo. A meta era o Brasil, mas quis também abraçar todo o subcontinente latino-americano, levando-se em conta que o acontecimento eclesial que motivou a Viagem foi a Quinta Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e Caribenho. Desejo renovar a expressão da minha profunda gratidão pela acolhida que Me ofereceram os Bispos do Brasil e da América Latina. Agradeço também ao Presidente da República do Brasil e às demais autoridades civis, pela cordial e generosa colaboração prestada na ocasião; sou grato, enfim, ao povo brasileiro pela calorosa acolhida de que fui objeto em São Paulo e Aparecida, bem como pela expressiva manifestação de religiosidade e de fé que soube demonstrar.

[© Copyright 2007 - Libreria Editrice Vaticana]

MISSÃO CONTINENTAL

9

Grupos número 01, 02, 03

Missão continental

Questão 01 e 05: natureza e finalidade

Uma missão:

- que nasça do amor a Cristo e aos homens.
- assumida pelas próprias Igrejas Locais, sob a animação das respectivas Conferências Episcopais.
 - Que tenha como primeira referência a acolhida desta Conferência, e a implementação de suas orientações pastorais, e a Redemptoris missio.
 - que se constitua num processo de renovação permanente da Igreja e de recuperação de sua dimensão missionária
 - que coloque as estruturas da Igreja a serviço da missão
 - Que recupere a dinâmica original do Evangelho, que desde o início teve uma clara dimensão missionária. Jesus foi ao encontro, e enviou os discípulos para "as cidades e aldeias para onde ele próprio devia ir".
 - Que tenha a dinâmica de levar a conhecer Jesus, segui-lo, e transmitir sua mensagem.
 - Que se destine a reanimar os cristãos, despertando sua responsabilidade, valorizando as forças vivas da Igreja.
 - Que fortaleça as raízes da fé, e a identidade da própria Igreja, colocando-a em estado de missão.
 - Que se dirija aos afastados, levando a Igreja a "lançar as redes em águas mais profundas"
 - que reforce o discipulado, partindo do Kerigma, e levando as pessoas ao amadurecimento de sua fé e do seu compromisso missionário
 - que valorize e aproveite a religiosidade popular, especialmente a devoção mariana.
 - Valorizando os Meios de Comunicação Social.
 - Pede-se que o Documento Final tenha uma menção expressa à Missão Continental.

Questão n. 02: Quem realiza a missão

- - As próprias Igrejas locais, como sujeito prioritário, com a ajuda das respectivas Conferências Episcopais, e com o apoio do CELAM. Com subsídios, porém evitando excessiva burocratização, aproveitando seus Departamentos.
 - Que o CELAM coloque à disposição de todos as experiências positivas que já estão se fazendo.
 - Feita em comunhão de todos (bispos, presbíteros, diáconos, religiosos, consagrados, e os leigos
 - com indispensável conversão pastoral dos agentes e das estruturas da Igreja.
 - Envolvendo a todos
 - valorizando especialmente os leigos.
 - Aproveitar o potencial educativa da Igreja, através de suas escolas e instituições.

- Valorizar o potencial missionário dos jovens, que estão dispostos a dar tempo de sua vida para a missão, dando-lhes apoio, inclusive financeiro.

10

- realizar intercâmbio de agentes missionários dos diversos países

Questão 03: para quem:

Os destinatários

- os batizados não suficientemente evangelizados

- os afastados, que formam a grande maioria dos católicos em nosso continente

- Toda a sociedade, com atenção especial aos pobres, as periferias urbanas, os construtores da sociedade: o mundo da política, da economia, da cultura.

- realidades especiais: família, jovens, dadas as influências que sofrem e que os distanciam do discurso da Igreja.

- Os migrantes, também os de nossos próprios países

- os novos "gentios", os filhos de pais batizados, mas que vivem como pagãos, sem batismo.

Questão 04: como levar a cabo a missão:

- com forte dimensão bíblica, sendo que a bíblia deve dar os conteúdos da missão.

- Valorizar o Catecismo da Igreja Católica.

- sem imposições, mas por atração

- feita com mística

- com diálogo sem perder a identidade

- formando bem os missionários

- impregnando de espírito missionário o que temos, em especial os tempos litúrgicos

- Ter uma estrutura mínima de apoio: ter planos bem organizados, contando com conselhos missionários, e identificando os diferentes setores de atuação.

- com realismo, de acordo com a escassez de recursos

SINTESIS DE LOS GRUPOS 4, 5, 6

11

La Misión en el Continente

1. Qué es la gran Misión?

- Toma de conciencia en los católicos practicantes que hay que evangelizar a los no practicantes, poniendo al servicio de los demás los dones que hemos recibido.

Sería una gran oportunidad para retomar la Nueva Evangelización revitalizándola y buscando nuevas formas de llegar al pueblo, sobre todo a los alejados. Y que responda a la situación actual que viven nuestros pueblos.

ES UN TIEMPO DE GRACIA PARA DESPERTAR LA CONSCIENCIA DE LA VOCACION DE DISCIPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO EN TODA LA IGLESIA. ES LA VOLUNTAD PERMANENTE DE LOS CREYENTES DE TRANSMITIR LA ALEGRIA DE SU FE A TODO EL CONTINENTE

- Una reevangelización en sintonía con la Evangelización
- Buscando la unidad continental a propósito de la misión
- Señalandose un tiempo determinado. No se puede prolongarla indefinidamente porque no es posible sostener el fervor durante mucho tiempo. Pero si dándole seguimiento.
- No hablar de una Gran Misión Continental, calificarla así es pretender demasiado, daría una connotación triunfalista.. Más bien hablar de un estado permanente de misión de la Iglesia de Latinoamérica y el Caribe
- Estructurada, determinando los aspectos concretos en cada Iglesia particular y en consenso con las Conferencias Episcopales cada una de las cuales tienen sus planes pastorales propios.
- Convocada por esta V Conferencia General, apoyada por el Papa, las Conferencias Episcopales y las Iglesias particulares.
- Que no sea algo separado del CAM 3 – Comla 8
- El CELAM podría ofrecer subsidios recogiendo la experiencia de las misiones realizadas en A. Latina a través de una comisión como un servicio a las Conferencias Episcopales

2, Quienes?

- Las Conferencias Episcopales, Diócesis, Parroquias, CEBs, Movimientos,

12

LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES DEBERAN TRAZAR LINEAS PASTORALES PARA DE ESE MODO UNIFICAR LOS CRITERIOS PARA ACCIONES CONJUNTAS Y DE COLABORACION PARA MOTIVAR LA FORMACION DE DISCIPULOS Y MISIONEROS QUE LLEVEN A DESPERTAR LA VOCACION Y EL ARDOR DE DISCIPULOS Y MISIONEROS DE LOS FIELES. TAMBIEN A RAIZ DE LA V CONF MUCHAS CONFERENCIAS Y DIOCESIS PODRAN REALIZAR O RENOVAR SUS PROPIAS LINEAS PASTORALES A LA LUZ DE LAS PROPUESTAS PASTORALES DE LA V CONFERENCIA Y EN BASE A LA TAREA COMUN DE LA GRAN MISION CONTINENTAL.

-
- Los Obispos, Párrocos, Religiosos, Religiosas, Seglares
- Formando grupos de misioneros y aprovechando las instancias eclesiales existentes
- Aprovechando la ministerialidad laical y las pequeñas comunidades
- Involucrando a los seminaristas

2 A quien?

A los emigrantes latinoamericanos

A los constructores de la nueva sociedad (areópagos)

A los que fueron bautizados en la Iglesia católica, alejados, indiferentes, grupos religiosos-espiritualistas

A los no bautizados: ateos, gnósticos

Especial atención a los jóvenes particularmente en los ámbitos universitarios, Colegios católicos, la familia

4 Cómo?

Aceptando lo expuesto en la hoja, se dan estos criterios:

Criterios: carácter permanente

Globalizante

Progresiva (vaya avanzando)

Teniendo como ejes la espiritualidad misionera y de comunión

Bíblica y carismática

Dimensión sacramental

A través de visitas domiciliarias

Con gestos concretos de solidaridad

Con la lectura orante de la Biblia, Retiros espirituales, Momentos celebrativos

Personal y testimonial. Espíritu de gratuidad

Profunda y utilizando los MCS

Buscando aumentar un ardor que ya existe

Con un a oración específica que se la recite cada día

ES IMPORTANTE LA PERCEPCION COMUNICACIONAL, DE LA IGLESIA QUE REALIZA LA MISION MAS BIEN INSPIRADA Y MOTIVADA POR LA

CARIDAD, EL AMOR Y NO POR EL TEMOR O PROSELITISMO O DE DEFENZA ANTE LA CONSTATAACION DE LA DESERCION DE FIELES O AVANCE DE LAS SECTAS DE ESE MODO LLEVAR LA ALEGRIA DE LA FE.

13

APUNTAR A LA CAPACITACION DE LOS DOCENTES ES ESENCIAL, COMO FORMADORES DE CONSCIENCIAS, CON CRITERIOS CLAROS, EN VALORES MORALES Y CIVICO PARA QUE ESTOS A SU VEZ PUEDAN TRANSMITIR A LOS NINOS, ADOLESCENTES Y JOVENES.

5. Para qué?

Para crear escuelas de evangelización

Para crear pequeñas comunidades

Para pasar de una Iglesia sacramentalizadora a una Iglesia formadora de discipulos

Para animar la vocación misionera de los cristianos y en particular la misión

Ad gentes (potenciando los esfuerzos que se hacen en diversos paises de

A AL de enviar misioneros al Asia

Para renovar las estructuras pastorales, impulsar una nueva forma de ser I Iglesia

Para atraer parejas no casadas al sacramento del Matrimonio.

APUNTAR A LA CAPACITACION DE LOS DOCENTES ES ESENCIAL, COMO FORMADORES DE CONSCIENCIAS, CON CRITERIOS CLAROS, EN VALORES MORALES Y CIVICO PARA QUE ESTOS A SU VEZ PUEDAN TRANSMITIR A LOS NINOS, ADOLESCENTES Y JOVENES.

Acta de la Comisión 9

1. Como respuesta a la indicación del Santo Padre y recogiendo las reflexiones de la V Conferencia y del Mensaje, se apoya la sugerencia de una Gran Misión Continental.
2. Para ello, aprovechar varios eventos que ya están previstos y pueden ser focos de irradiación de la Gran Misión: como el Congreso Eucarístico Internacional que se celebrará en Québec en abril de 2008. Igualmente se va a celebrar en agosto de 2008 el COMLA y el CAM en Quito.
3. Se propone que se confíe al CELAM, con una Comisión creada para el efecto, el elaborar un Proyecto para la Gran Misión, que a su vez lo haga llegar a las Conferencias Episcopales de cada país, dejándoles un amplio espacio para que cada país tradujera a su propia circunstancia dicho proyecto. El CELAM daría seguimiento al Proyecto convocando de tiempo en tiempo a los responsables nacionales, organizando seminarios, proporcionando materiales, etc.
4. Procurar que haya un **proceso** de preparación para la Gran Misión: analizar la situación de cada país en relación con la misión, para implicar a todos los sectores eclesiales –familias, parroquias, vida consagrada, movimiento, diócesis e incluso a las diversas categorías de personas-. La misma preparación ya es sensibilización y motivación de las personas para que tomen conciencia de su tarea misionera.
5. Se pide que la convocación para la Gran Misión aparezca en el Mensaje y en el Documento de la V Asamblea de Aparecida.
6. Determinar un día para lanzar el Documento en todos los países y en todas las parroquias, con ayuda de los medios de comunicación, y en el mismo día lanzar la convocación a la Misión.
7. Procurar que haya debate de reflexión sobre la misión dentro de las Conferencias Episcopales y de cada Diócesis.

8. No ha de ser una misión puntual –de un período limitado de tiempo-, sino una misión permanente, hacer de **América Latina un continente en estado de misión.**
9. La misión como propuesta, no como imposición, para que sea mejor aceptada: importancia de la preparación pedagógica de los corazones.
10. Fortalecimiento de la espiritualidad misionera que se puede deducir del mismo Documento de la V Conferencia.
11. Aunque sea una misión permanente, procurar que haya **un momento fuerte**, vgr. De cinco o de varios años, análogamente a lo que se hizo en el Gran Jubileo del año 2000: un año dedicado al Padre, otro al Hijo, otro al Espíritu Santo, implicando a los diversos sectores y categorías de la sociedad, vgr. Obispos, sacerdotes, religiosos, políticos, legisladores, jóvenes, etc.
12. Incrementar la devoción al Espíritu Santo por medio de un período de oración previo a la Gran Misión.
13. Tener en cuenta la dimensión de la Palabra de Dios, difundiendo la Biblia entre el pueblo de Dios: cada latinoamericano debe tener una Biblia.
14. Tener en cuenta la dimensión mariana: aprovechar la gran devoción a María que hay en todo el pueblo de América Latina y del Caribe. Presentar a María, la gran misionera.
15. El n.5 c) reformularlo de esta manera: enriquecer las parroquias con una red de pequeñas comunidades donde las personas se sientan acogidas de modo individual y personal.

16. Procurar que la Gran Misión sea dirigida también a la gran familia humana, más allá de los nacionalismos o del continentalismo – superar la mentalidad de colonialismo continental-.

16

17. Procurar que la Gran Misión se dirija también a la sociedad y al mundo de hoy, es decir, al mundo secularizado, al mundo de la cultura, de los medios, de las ciencias, de la política, etc.

Grupo 7-8-9

Mgr. Louis Kébreau, sdb - Haïti 17

LA MISION EN EL CONTINENTE

Como realizar la Mision?

El Celam prepara el proyecto y da subsidios pero la responsabilidad es de cada conferencia episcopal

Realización por etapas

1. De oracion
2. Organización. Preparación formación. Reacomodo de estructuras pastorales.
3. Ejecucion de la mision

La Mision continental, Tiene que tener en cuenta los Planes Diocesanos de Pastoral, por tanto estar incluida en ellos.

Sea una mision de evangelizacion mas que de sacramentalizacion.

Una oportunidad para promover una adecuada pastoral biblica y hacer accesible la Biblia en los hogares.

Que no sea una mision proselitista, ^{↙ ↘} para llevar a las personas al encuentro con Cristo. Esto implica cercania y conocimiento de la realidad.

Los eventos : Encuentro Eucaristico Internacional en Canada y el Congreso misionero en Ecuador sean ^{a si se puede} un lanzamiento para la Mision.

Tener en cuenta la devocion mariana, aprovechando la gran devocion a Maria que hay en todo el continente, presentandola como la gran misionera.

El inicio de la Gran Mision se realice en una misma fecha.

Que haya un momento fuerte en el camino de la mision.

Sobre el modo, las Conferencia de cada pais señale objetivos, medios, además de que es un proyecto que da unidad al país y a AL y el Caribe

Que este proyecto se ubique en el Plan Diocesano de pastoral. Es cierto que por la diversidad de realidades se pueda llevar un mismo subsidio, por ello se sugieren diversas metodologias.

Una misión permanente, con un nuevo ímpetu misioneros, a partir de la V Conferencia

El objetivo fundamental es que toda la Ig este en edo permanente de mision, que se despierte la alegria de comunicar a Cristo, creando maneras de acercarse a los ambientes mas dificiles.

Sin embargo no podemos dar lo que no tenemos, es necesario que el primer movimiento de la mision sea hacia adentro de la Iglesia a fin de que esta se redescubra como comunidad de bautizados, como una comunidad activa y atractiva. Por ello la mision tiene que llevar a la Iglesia hacia si misma, y tener asi personas y estructuras adecuadas para llevarla a cabo.

La mision tiene que partir de la realidad que nos cuestiona y leer alli los signos de Dios, junto con ellos; tenemos que tener un gran respeto por la manera de ser del otro.

con el pueblo

Considerar a grupos que se sienten juzgados y excluidos, ejemplo homosexuales, esto es un gran reto para el como de la mision.

(Por lo tanto, sera importante conocer la realidad,) estar con ellos

Aprovechar los medios de comunicación social, y las nuevas tecnología.

Aparecida tiene que dar la tónica, y es el discipulado y la mision, la cual sera la prueba de fuego junto con la aplicación del documento. El denominador comun es el tema del discipulado y la mision, en las personas y en las estructuras.

Para que una gran mision?

Enriquecer la parroquia con una red de pequeñas comunidades, donde las personas se sientan acogidas de modo individual y personal

Para acercarnos a los mas alejados, al pueblo, privilegiando las visita domiciliaria y el acercamiento a las familias. Se insiste en el seguimiento del proceso a quienes se visite.

Impulsar la cooperación ecumenica en el camino de la mision lo cual es un poco difícil, sin embargo hay que buscar la manera en que esta sea posible, especialmente en el sector parroquia .

El objetivo fundamental es que toda la Iglesia este en estado permanente de mision, que se despierte la alegría de comunicar a Cristo, creando maneras de acercarse a los ambientes mas dificiles.

Un objetivo importante de la mision es formar comunidades.

Se sugiere que la Mision tenga un símbolo comun, un canto y una oracion.

A quien?

A la gran familia humana mas alla de los nacionalismos o del continentalismo.

A la sociedad y al mundo secularizado de hoy, al mundo de la cultura, de los medios, de la ciencia y de la politica

La mision tome en cuenta instancias de decisión, en lo politico, economico y cultural, ademas de los ambientes mas abandonados, como son los jóvenes.

Que tenga una dimension continental, de tal manera que las comunidades mas alejadas esten unidas a ellas.

Impulsar a los niños misioneros pues esto crea una dinamica especial en las familias.

Se pide:

Que el proyecto de la gran Mision sea parte del documeto final, no un anexo.

La Misión en el continente – Aportes de los grupos 10, 11 y 12.

1. Todos los integrantes de los grupos están de acuerdo que se realice la misión en el continente como expresión de comunión, y momento fuerte que anime el espíritu misionero de nuestras iglesias y como canalización de lo que la V Conferencia nos ha ido proponiendo.
2. Hay que tener en cuenta la grande variedad y completa realidad de nuestro continente y de allí que la misión siendo única deberá ser al mismo tiempo variada: es enorme la diferencia entre los destinatarios de un ambiente rural y los de un ambiente suburbano y de las grandes periferias.
3. Se constata que la dimensión “misionera”, con sus correspondientes actividades ha pasado más bien a los grupos que abiertamente han tomado distancia de la Iglesia Católica. Urge que los católicos recuperen esta dimensión tan intrínseca de su identidad.
4. Para la realización de la misión, lo que más cuenta es la calidad de los misioneros. Se impone entonces una necesaria y prolongada formación, atendiendo al nivel actual de los mismos misioneros.
5. En los tres grupos se puso de relieve que no es tan importante ponerse de acuerdo en la conveniencia de una misión en el continente, si no, en la necesidad de que todos nos preocupemos de cómo llevarla a cabo.
6. Es por eso que de hecho la responsabilidad de la misión recae concretamente sobre las conferencias episcopales, las provincias eclesiales y obispos locales.
7. Se le pide al CELAM una adecuada coordinación, que se exprese ofreciendo para todas nuestras Iglesias particulares materiales apropiados que deberán ser completados por las mismas conferencias episcopales.
8. Es importante lo que llamaríamos pre misión, pero también es de suma importancia programar con claridad la pos misión, para poder así asegurar la continuidad en sus resultados.
9. Para la organización de la misión conviene tener en cuenta las experiencias que ya se dieran a nivel continental, nacional y otras llevadas a cabo por distintos grupos.
10. Para asegurar que haya continuidad, se subraya la importancia de la parroquia que sigue siendo la referencia fundamental para todo proceso evangelizador. La misión está llamada a ser una etapa de grande importancia para que la parroquia se haga “parroquia misionera”. Estamos convencidos que el espíritu y la actividad misionera brotan y se alimentan del dinamismo propio del Bautismo.

Sugerencias

1. Vemos la utilidad que se preparen un himno, de claro y apropiado contenido, de fácil aprendizaje, que sea difundido en nuestras iglesias locales.
2. Que se prepare una oración con la misma finalidad, para unificar en la plegaria a todos nuestros fieles con vistas a la misión.
3. Conviene preparar un logotipo con una expresión adecuada, a imitación de lo que se hizo para la V Conferencia y que sea ampliamente difundido.
4. Que el contenido de la misión, en cualquier caso sea de tipo querigmático, cristológico, bíblico y evidenciando la importancia de crear comunidades creyentes y celebrativas.
5. Aunque concientes de las dificultades de los nuevos areopagos (arte, deportes, medio de comunicación social, ambiente político, sindical...alejados, bautizados

pasados a sectas...), éstos deben ser priorizados en las actividades propias de la misión en el continente.

6. Es de suma importancia que los “misioneros” sean **creíbles** por su estilo de vida, por su modo de tratar y acoger a los propios destinatarios.
7. Según lo exijan los distintos ambientes culturales, hay que tener muy en cuenta la religiosidad popular, especialmente en su dimensión mariana. De María hacemos nuestra la espiritualidad de la Visitación.
8. En la medida de lo posible, según permitan las circunstancias, conviene que la misión integre la dimensión ecuménica.

Síntesis Grupos 13, 14, 15

Misión Continental

1. Qué es la gran Misión Continental?

Es deseo del Papa e invitación de la V Conferencia. La invitación debe llegar especialmente a los obispos, porque la misión va a descansar sobre todo en el obispo, ya que el obispo es el primer responsable para que la diócesis lo asuma. Es poner a la Iglesia en estado de misión permanente. Es salir hacia los otros, estar cercana a todos. Es dinamismo para salir a donde están los alejados. Para impregnar la cotidianidad de lo que cada diócesis va realizando con sentido misionero. Es lograr que las diócesis articulen su quehacer pastoral alrededor del eje misionero. Es impulso para revitalizar los procesos pastorales de cada diócesis. Va unido al proceso de promoción humana y de transformación de las realidades y estructuras sociales. Que abarque la economía, la política, las comunicaciones sociales, ámbitos en los que se mueven los laicos. Es el inicio de un talante permanente en las diócesis. Que levante el corazón de todas las personas.

2. Quiénes deben realizar la Gran Misión Continental?

Debe ser asumida totalmente por las Diócesis, sujeto directo. Es la responsabilidad propia de cada Obispo en su diócesis. Dentro de las diócesis debe implicar a todos los agentes de pastoral, desde el obispo y los sacerdotes. Pero debe involucrar sobre todo a los laicos. Deben ser los protagonistas de la gran misión. (Cf. Santo Domingo: *Protagonistas de la nueva evangelización*). Los laicos deben saber que son misioneros allí donde están asumiendo sus tareas en la sociedad. Las Conferencias Episcopales deben ser agentes impulsores para que ninguna diócesis se mantenga al margen del proyecto.

3. A quien está destinada la Gran Misión Continental?

Proyectarse *ad gentes*, es hora de dar desde América Latina. Debe llegar también a los que no conocen a Cristo en nuestro Continente. Atención especial merecen los emigrantes latinoamericanos en otros países y Europa. Ir a la periferia. Encuentro con los más alejados. El momento de un esfuerzo para abordar la clase dirigente de nuestros países. Ser misioneros con ellos para tocarles el tema de Dios, de la vida cristiana y del Evangelio, y de la justicia social. Especialmente las familias, que están divididas religiosamente. Los niños y los jóvenes.

4. Cómo se debe llevar a cabo la Misión en el Continente?

Con audacia, creatividad, ternura y misericordia. Debe tener un fuerte contenido bíblico y kerigmático, tomando en cuenta que la Asamblea del Sínodo en el 2008 abordará el tema de la Palabra de Dios. Debe empezar con un tiempo fuerte, intenso de planificación y preparación de los misioneros. Tener en cuenta los pasos de preparar, anunciar, lanzar y evaluar. Debe incluir la catequesis de iniciación cristiana global. Que sea una misión integral, desde una pastoral de conjunto, que se integre a los procesos pastorales de las jurisdicciones.

A través de comunidades eclesiales para llegar a los más alejados.
 Con solidaridad intereclesial, para alcanzar ayuda mutua en personal y recursos.
 Incluir y tomar en cuenta las peculiaridades de las Iglesias en las diversas islas del Caribe.

Elaborar subsidios. Pedir al CELAM el apoyo con subsidios y animación, que sea punto de referencia. Que los subsidios estén apoyados en la Escritura: “Ni una familia sin Biblia”, puede ser un slogan que nos unifique en esta misión, para dar a entender que queremos llegar a todos. Elaborar unos guiones de homilias para los domingos.

Que durante la misión haya actos frecuentes de oración, como por ejemplo los jueves adoración al Santísimo y donde no hay sacerdotes que sea el rezo del rosario. De esta manera la misión se hace sostenible. Incorporar la religiosidad popular en esta misión. Potenciar la vivencia del año litúrgico.

Elaborar una oración para la Gran Misión, común para todo el Continente.

Recuperar el valor de los signos. Pensar en un signo continental de la misión.

No es conveniente pensar en una fecha determinada para la realización, debe ser una misión abierta a la decisión de cada Jurisdicción. Sin embargo uno de los grupos proponía que asumiendo el compromiso de Aparecida, que este año 2007 sea de preparación, se lance en el 2008 y cada diócesis lleve su propio ritmo.

Aprovechar el COMLA VIII – CAM III.

5. Para qué una Misión en el Continente?

Para lograr el encuentro con Jesucristo. Porque queremos lograr que nuestros pueblos en Él tengan vida. Para que el Reino de Dios llegue. Para que los bautizados se identifiquen de nuevo con su Iglesia, para eso la Iglesia debe ser más acogedora. Para lograr la transformación de las personas y sus realidades. Para responder a la búsqueda de Dios de parte de las personas. Debe buscar una dimensión familiar y de pequeñas comunidades. Que el discípulo evangelizado se convierta en evangelizador. Que las comunidades sean evangelizadoras, con su testimonio y su palabra. Para renovar nuestras estructuras pastorales. Para buscar actitudes de conversión personal y comunitaria.

De discípulo a testigo, para poder ser evangelizador.

Hacer evaluación de todo el proceso.

LA MISIÓN EN EL CONTINENTE

Síntesis de los aportes orales y escritos

1. Qué es la Gran Misión Continental?

Benedicto XVI nos impulsa a una gran misión en el Continente, sostenida por la oración.

Sería una expresión de la Iglesia formada por discípulos y misioneros de Cristo.

Surgiría como una invitación de la V Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, a las Conferencias Episcopales.

Varias intervenciones proponen que se les mencione en el documento final.

2. Quiénes deben realizar la Misión Continental?

La Gran Misión Continental debe tener como protagonista al Espíritu Santo, secundado por toda la comunidad eclesial.

Tendrá frutos en la medida en que se lleve a cabo por una Iglesia unida, con comunión entre todos los miembros del Pueblo de Dios.

Esta comunión es particularmente importante entre los Obispos de una misma Conferencia Episcopal, y entre los presbíteros de una Diócesis, entre sí y con el Obispo.

Agente de esta Misión son los Obispos, Presbíteros, Diáconos, Religiosos y Religiosas, y fieles Laicos. Todos han de estar imbuidos de una espiritualidad misionera. Para eso es preciso formación – cabe la posibilidad de crear centros especializados.

La Gran Misión Continental implica la renovación de las estructuras pastorales: diócesis, parroquias, pequeñas comunidades. Los movimientos y las asociaciones laicales colaborarán con un nuevo dinamismo.

Los fieles Laicos, en virtud de su vocación bautismal, deben ser misioneros en primer lugar en el ámbito de su propia existencia: familia, amistades, lugares de trabajo.

También se puede pensar en la creación de nuevos ministerios en el ámbito de la misión, como el de “visitador misionero”.

3. A quién está destinada la Gran Misión Continental?

Debe ser *inter gentes* y *ad gentes*.

Está destinada a los corazones de los hombres y mujeres de nuestro Continente y a los ambientes socioculturales donde Jesucristo está ausente.

A los católicos alejados.

A los emigrantes latinoamericanos.

4. **Cómo se debe llevar a cabo la Misión en el Continente?**

Debe ser personal e capilarizada.

Sin fanatismo y con profundas actitudes evangélicas.

Imbuida de una espiritualidad misionera, manifestada en la osadía, la creatividad, la parresía.

En actitud de diálogo.

Legitimada por el testimonio vivencial.

Basada en las experiencias misioneras anteriores.

En forma mariana, es decir con ternura y misericordia.

A través de estructuras pastorales renovadas.

Con espíritu de comunión, también económica.

Con contenidos bíblico-litúrgicos.

5. **Para qué una Misión en el Continente?**

Para crecer en el seguimiento de Cristo.

Para que muchos descubran en la Iglesia su casa e su familia.

Para transformar la Iglesia en una red de pequeñas comunidades.

A Missão no Continente.

Síntese das contribuições orais e escritas

1. O que é a Grande Missão Continental?

Bento XVI nos impulsiona a uma grande missão no Continente, sustentada pela oração.

Seria uma expressão da Igreja formada por discípulos e missionários de Cristo.

Surgiria como um convite da V Conferência Geral do Episcopado da América Latina e do Caribe às Conferências Episcopais.

Várias intervenções propõem que ela seja mencionada no documento final.

2. Quem deveria realizar a Missão Continental?

A Grande Missão Continental deve ter como protagonista o Espírito Santo, secundado por toda a comunidade eclesial.

Terá frutos na medida em que seja levado a cabo por uma Igreja unida, com comunhão entre todos os membros do Povo de Deus.

Esta comunhão é particularmente importante entre os Bispos de uma mesma Conferência Episcopal e entre todos os presbíteros de uma Diocese entre si e com o Bispo.

Agentes desta Missão são os Bispos, Presbíteros, Diáconos, Religiosos e Religiosas e fiéis Leigos. Todos deverão estar imbuídos de uma espiritualidade missionária. Para isso é preciso formação – cabe a possibilidade de criar centros especializados–.

A Grande Missão Continental implica a renovação das estruturas pastorais: diocese, paróquias, pequenas comunidades. Os movimentos e as associações laicais colaborarão com um novo dinamismo.

Os fiéis Leigos, em virtude da sua vocação batismal, devem ser missionários em primeiro lugar no âmbito da sua própria existência: família, amizades, lugares de trabalho.

Também pode-se pensar na criação de novos ministérios no âmbito da missão, como o do “visitador missionário”.

3. A quem está destinada a Grande Missão Continental?

Deve ser *inter gentes* e *ad gentes*.

Está destinada aos corações dos homens e das mulheres do nosso Continente e aos ambientes socio-culturais onde Jesus Cristo está ausente.

Aos católicos afastados.

Aos emigrantes latino-americanos.

4. Como se deve levar a cabo a Missão no Continente?

- a) Deve ser pessoal e capilarizada.
- b) Sem fanatismo e com profundas atitudes evangélicas.
- c) Imbuída de uma espiritualidade missionária, manifesta na ousadia, na criatividade, na parrésia.
- d) Em atitude de diálogo.
- e) Legitimada pelo testemunho vivencial.
- f) Fundamentada nas experiências missionárias anteriores.
- g) Em forma mariana, ou seja, com ternura e misericórdia.
- h) Através de estruturas pastorais renovadas.
- i) Com espírito de comunhão, também econômica.
- j) Com conteúdos bíblico-litúrgicos.

5. Para quê uma Missão no Continente?

- a) Para crescer no seguimento de Cristo.
- b) Para que muitos descubram na Igreja a sua casa e sua família.
- c) Para transformar a Igreja em uma rede de pequenas comunidades.

THE MISSION IN THE CONTINENT
Synthesis of the Oral and Written Contributions

1. What is the Great Continental Mission?

Benedict XVI encourages us to a Great Continental Mission, sustained by prayer.

This would be an expression of the Church constituted by disciples and missionaries of Christ.

It would arise as an invitation from the Fifth General Conference of the Bishops of Latin America and the Caribbean, to the Bishops' Conferences.

Several interventions suggest mentioning this Mission in the final document.

2. Who should carry out the Continental Mission?

The Great Continental Mission must have as its leader the Holy Spirit, followed by the entire ecclesial community.

It will bear fruit as much as it is undertaken by a Church that is united, in communion with all the members of the People of God.

This communion is of particular importance among the Bishops of a same Bishops' Conference, and the presbyterate of a Diocese, among themselves and with their Bishop.

The agents of this Mission are the Bishops, the Presbyters, Deacons, Religious men and women, and all the Lay faithful. All should be instilled by a missionary spirituality. For this, formation is necessary – there is the possibility of creating specialized centers.

The Great Continental Mission implies the renewal of the pastoral structures: dioceses, parishes, small communities. The movements and lay associations will collaborate with a new strength and dynamic.

The Lay faithful, in virtue of their baptismal vocation, must be firstly missionaries in the spheres of their own existence: family, friendships, work places.

The possibility of creating new ministries for the mission, such as the "missionary visitor" can also be considered.

3. To whom is this Great Continental Mission addressed?

- a) It must be *inter gentes* and *ad gentes*.
- b) It aims the hearts of the men and women of our Continent and to the socio-cultural environments where Jesus Christ is absent.
- c) To fallen-away Catholics.
- d) To Latin-American emigrants.

4. How should this Continental Mission be carried out?

- a) It must be personal and wide-reaching.
- b) Without a fanatic attitude and with profound evangelical attitudes.
- c) Instilled with a missionary spirituality, manifested in boldness, creativity and audacity (*parresia*).
- d) In an attitude of dialogue.
- e) Legitimized by personal witness.
- f) Based upon previous missionary experiences.
- g) In a Marian spirit, this is with tenderness and mercy.
- h) Through renewed pastoral structures.
- i) With a spirit of communion also regarding economic matters.
- j) With biblical-liturgical content.

5. Why a Mission in the Continent?

- a) To grow in the following of Christ.
- b) So that many may discover their home and family in the Church.
- c) To transform the Church into a network of small communities.

Monseñor José María Arancedo
Santa Fe de la Vera Cruz
ARGENTINA

MISIÓN CONTINENTAL

No dudamos de la importancia de la Misión. El Cardenal Hummes nos ha planteado con claridad su necesidad y urgencia, como fruto de esta V Conferencia.

Es más, nos decía, es un derecho de quienes hemos bautizado. Pero tenemos que ser responsables; no presentar algo que quede como un deseo, sino tener una estrategia que involucre a todas las Iglesias Particulares. Para ello es importante la opinión de las Conferencias Episcopales, esto hoy no es posible. Por ello propongo presentar esta Gran Misión como una invitación, que es fruto de esta Conferencia, a toda la Iglesia Latinoamericana y el Caribe. Creo que es oportuno hablar de invitación y no de decisión tomada. Puede parecer menor pero lo considero conveniente.

“GRAN MISIÓN CONTINENTAL”

Comparto casi todo lo que se ha dicho en el aula acerca de la necesidad de hacer una **misión continental**. Es muy importante lo que señaló el Santo Padre al respecto y lo que puntualizó el Card. Hummes.

Sin embargo, me permito hacer algunas puntualizaciones acerca de la fórmula “**Gran Misión Continental**” para situar su alcance y perspectivas. En tal sentido, señalo principalmente tres cosas:

1.- “**Gran Misión Continental**”

Me pregunto si no será una formulación que conlleva un concepto de misión un poco grandilocuente y con ciertos rasgos triunfalistas (en una cultura cada vez más fragmentada, pluralista, secularista, etc.).

Al respecto pregunto:

- a) ¿Qué implica y qué alcance tiene el término “**Gran**” y cómo, si es “**Grande**”, darle continuidad, tal como señaló el Card. Hummes, hasta la próxima asamblea del CELAM? ¿Hasta dentro, más o menos, de 15 años? En nuestro sustrato pastoral la expresión “**Gran misión**” tiene connotaciones muy particulares.
- b) Soy de la opinión de que, en el caso de optar por esta idea, debería ser propuesta y evaluada por las Conferencias Episcopales de cada País y aceptada por los Obispos diocesanos. No hace falta abundar en razones para precisar el por qué.

2.- Creo que sería mucho mejor, en vez de hablar de **Gran Misión Continental**, invitar a las Conferencias Episcopales (cosa que podría hacer perfectamente la Va. Conferencia del CELAM) para que nuestras Iglesias se comprometan verdaderamente a elaborar un proyecto pastoral orgánico a fin de ponerse a “**EN ESTADO DE MISIÓN PERMANENTE**”, lo cual es mucho más viable operativamente. Ello implicaría actualizar tanto métodos y estructuras pastorales como así también incentivar mucho más todas las áreas de la pastoral ordinaria en dimensión misionera e, incluso, impulsar el celo apostólico en todos los estamentos de la Iglesia para que se ponga en marcha una **Evangelización Nueva en su ardor, métodos y expresión**.

3.- “**Evangelizar a los ya bautizados**”

El Card. Hummes insistió mucho en este aspecto. Es verdad que los bautizados tienen “**derecho**” a ser evangelizados, precisamente porque les conferimos el bautismo. Pero me parece muy importante también pensar y encarar no sólo en serio, sino también en profundidad, si vamos en algún momento a estudiar cómo poner en marcha una verdadera “**evangelización prebautismal y presacramental**”. Percibo y he notado que no se ha insistido ni tampoco se viene pensando en este objetivo. En una sociedad cada vez más secularista (sobre todo entre las clases cultas y dirigentes, realidad que va creciendo también cada vez más entre las clases populares), me pregunto si no convendría recuperar la metodología y estrategia de la **Primera Evangelización**.

Es verdad que la Iglesia para evangelizar a los demás primero debe “**evangelizarse a sí misma**” (Cf. Evangelii Nuntiandi), y que todo evangelizado debe seguir siéndolo hasta el fin de su vida. Pero es verdad también que debemos plantearnos la cuestión de evangelizar en serio y en profundidad antes antes del bautismo y para recibir

fructuosamente los sacramentos, que siempre deben ser “**sacramentos de la fe**” (Cfr., Dei Verbum).

Por lo tanto es preciso preguntarse, ¿cómo revertir esa práctica pastoral de administrar los sacramentos sin previa evangelización y con una catequesis insuficiente o con una evangelización y catequesis sumamente débiles? Por ejemplo, ¿cuántos de nuestros bautizados tienen conciencia de lo que realmente implica recibir el bautismo y cuántos de los que reciben el sacramento del matrimonio (¿válidamente?) tienen conciencia de lo que implica?

¿Qué podemos y debemos decir acerca de la **evangelización** y también, tal vez, de la instauración de un **catecumenado presacramental** que implique una **catequesis** en la fe (vivencial y doctrinal), mistagógica y misionera, etc.?

**V Conferência Geral do Episcopado Latino Americano e do Caribe
Aparecida, 13-31 de maio de 2007-05-26**

INTERVENÇÃO DE SANDRA FERRERA RIBEIRO (perita)

Após a apresentação do tema sobre a grande Missão continental apresentado por S. Ema. o Cardeal D. Cláudio Hummes

Na nossa época, em que cresce o número de pessoas que não receberam o anúncio de Cristo ou se tornaram indiferentes ao cristianismo, o único anúncio que poderá ter ainda uma incidência será o testemunho de uma comunidade unida no nome de Jesus. Torna-se atual e urgente, então, o mandato missionário que encontramos em Jo 13,35: “Disto reconhecerão que sois meus discípulos, se vos amardes uns aos outros”.

Muitos dos Movimentos eclesiais e Novas Comunidades deram vida, ao longo de sua história, a modernas expressões de atuação na sociedade. Trata-se de iniciativas que visam seriamente partilhar das angústias do homem contemporâneo, viabilizando soluções para os graves problemas que afligem a sociedade atual, como a falta de condições básicas de sobrevivência, o desemprego, o descompromisso ético na política, o aviltamento dos direitos humanos e tantos outros males. Por tudo isso é que, através dos Movimentos e Novas Comunidades, a Igreja, chamada a ser “sacramento da unidade dos homens com Deus e entre si”, pode chegar mais fácil e naturalmente a todos.

A título de exemplo, entre tantas iniciativas levadas à frente por eles, citamos o Projeto Economia de Comunhão (EdC) e o Movimento Político pela Unidade (MPPU), ambos inspirados na espiritualidade do Movimento dos Focolares e de repercussão internacional.

A idéia da Economia de Comunhão nasceu no Brasil, em 1991. Naquele momento, a situação econômica do país havia deixado muitos membros do Movimento em situação de extrema pobreza. A costumeira comunhão de bens já atuada no interior do Movimento, desde o seu início, já não era suficiente para suprir as graves necessidades de muitos. Chiara Lubich lançou então a idéia de transportar a comunhão de bens que já se praticava, também para um nível empresarial. Surgia assim a EdC, para permitir que se continuasse no intento de reviver o exemplo da primitiva comunidade cristã descrito nos Atos dos Apóstolos, na qual não havia necessitados devido à comunhão de bens entre todos (Cf. At 2,42). Por isso muito nos alegra e encoraja o fato que o Santo Padre tenha exortado os Bispos no seu encontro com eles na Catedral da Sé em S. Paulo, a recuperar o estilo de vida da primitiva comunidade cristã.

A EdC visa também difundir um novo modo de encarar a vida econômica e seus relacionamentos. As empresas que aderem ao projeto – cerca de 800 no mundo, entre as quais mias de cem no Brasil – propõem-se a colocar os seus lucros em comum, para serem distribuídos em três direções:

- 1- uma parte dos mesmos para suprir necessidades mais urgentes (alimentação, moradia, educação, saúde, educação, entre outros)
- 2- uma parte para desenvolver ou incrementar estruturas para a formação de pessoas na cultura evangélica da partilha
- 3- uma parte a ser investida na própria empresa para poder gerar mais empregos.

O Movimento Político pela unidade (MPPU) nasceu oficialmente em Nápoles, em 1996, e constituiu-se a partir daí, como uma rede mundial que congrega o engajamento

político de pessoas de variadas tendências partidárias, que assumiram o ideal de transformar o princípio da fraternidade em categoria política, de modo que esta seja um instrumento para fazer da humanidade uma única família.

Queremos, portanto, afirmar a importância de que a V Conferência Geral do Episcopado Latino Americano e do Caribe reconheça e encoraje essas iniciativas já existentes como concretos exemplos de discipulado e missionariedade de muitos cristãos, e como sinais de esperança para os nossos povos.

Misión continental

Quisiera alentar la propuesta de la Misión continental como una conclusión concreta de esta V Conferencia del episcopado latinoamericano y del caribe. Evidentemente no se trata de una misión eventual o pasajera ni de confiar la misión a una comunidad o movimiento quedando nuestras estructuras diocesanas y parroquiales fuera del proyecto.

Las estructuras mismas de la diócesis, del decanato y de la parroquia, deben ser el eje de la misión para que la iglesia local, como tal sea misionera. La misión debe ser la vida ordinaria de la diócesis y no un evento aislado.

La Arquidiócesis de México ha venido haciendo un esfuerzo a partir del Segundo Sínodo Diocesano, teniendo como momento culminante la misión 2000 con ocasión del año jubilar. Para esa ocasión nos propusimos hacer una Misión intensiva que nos impulsara en el camino que deberíamos recorrer en el futuro. Dijimos que era como un ensayo de lo que debería ser nuestra pastoral ordinaria. De ahí que a nuestro Proyecto Pastoral Arquidiocesano se le ha llamado "Misión Permanente".

Un proyecto de esta naturaleza lógicamente supone toda una infraestructura de sectorización, de preparación de agentes para acciones específicas, de un momento fuerte de primer anuncio, de paciencia para emprender el Catecumenado, de materiales adecuados y de un seguimiento constante por parte de la Asamblea Diocesana y sobre todo de sus pastores. Por otra parte no estamos inventando el "hilo negro", el proceso evangelizador ya está delineado en AG, EN, CT, RM ChL y, sobre todo, en el Directorio General para la Catequesis.

La convicción misionera la tenemos todos los aquí presentes, ciertamente, pero para no quedarnos en las nubes, "mirando al cielo", creo que debemos descender a los "comos" y a las estrategias concretas para alcanzar el anhelo de ser y hacer "discípulos y misioneros".

Debo testimoniar que Santa María de Guadalupe ha sido la que convoca y abre caminos para la Misión; es más, ella misma es la Misionera.

Me gustaría que manifestáramos más la identidad Mariana de nuestro Continente.

+ Norberto Cardenal Rivera Carrera
Arzobispo Primado de México.

PROPUESTA PARA LA GRAN MISIÓN CONTINENTAL

1. Que se integre al trabajo a los Obispos Eméritos del Continente. Sería un gesto de gratitud y una manera de aprovechar su experiencia.
2. Que se pida a la arquidiócesis de México imágenes de la Virgen de Guadalupe para casa País que las bendiga el santo Padre y él las entregue como comienzo oficial de la Gran Misión.

Así pondremos todo el proyecto a los pies de la Santísima Virgen que tiene tanto arraigo en el pueblo.

Lic. Manuel Salvador Gómez Granados
México

Intervenção na Assembléia sobre Grande Missão Continental

Moysés Louro de Azevedo Filho

Comunidade Católica Shalom

Muitos dos Movimentos Eclesiais e Nova Comunidades nasceram, como impulso do Espírito e fruto da inquietação diante de milhões de batizados que no nosso continente especialmente nos grandes centros urbanos, não são alcançados pelas estruturas ordinárias da Igreja.

Creio que estes filhos pródigos da Igreja, sofrem, mesmo sem sabe-lo, por desconhecerem a beleza de Cristo e a alegria de serem Igreja. Estes rostos nos interpelam, pois a maioria destes jovens, famílias, homens e mulheres padecem daquilo que o Santo Padre Bento XVI chama do mais profundo sofrimento e miséria da humanidade: o desconhecimento que o sentido e a alegria da vida é Cristo e que a Igreja é sua família.

Ir ao encontro destes onde vivem, convivem, trabalham, se alegram e sofrem, com parresia e criatividade, seja uma das s desta Conferência: A GRANDE MISSÃO CONTINENTAL.

Espiritualidade da missão: O percurso do discípulo e missionário ou está embasado em uma profunda amizade Criste aprofundada na Palavra, nos Sacramentos e na oração ou então ela será verniz infecundo e não transmissora da alegria de ser cristão, da pérola preciosa encontrada, do ardor de dar de graça o que de graça foi recebido. Junto com esta dimensão de experiência pessoal com a pessoa de Jesus Vivo que impulsiona a, com audácia, transmitir a graça recebida, junta-se o sadio sofrimento ou a compaixão ao contemplar a "multidão que são ovelhas sem pastor", os milhares que desconhecem que a verdadeira felicidade é Cristo. Creio além da constatação da necessidade e do dever de evangelizar, é necessário cultivar a mística da experiência (testemunha apaixonada) e da compaixão que gera "parresia".

Em nossa experiência, entre outras formas de evangelização, fazemos a visita permanente as casas, dois a dois. Usamos a forma de Maria, que acolhe e anuncia com ternura e misericórdia o amor de Cristo. Obrigado

Missão Continental

Seguindo Santo Domingo, os leigos e as leigas obverão, com certeza, ser os Protagonistas desta Grande Missão Continental: a) Por sua própria vocação; b) por seu número.

Principalmente se executará esta G.M.C. entre os pobres ou empobrecidos, já que são a extrema maioria neste Continente, e neste campo lá estão os leigos e leigas das CEBs.

Para isso os leigos e laigas devem ser formados e considerados sujeitos da evangelização, na corresponsabilidade eclesial. Como disse o Cardeal Hummes, não devem agir como executores de tarefas, mas como agentes, sujeitos.

Assim, sem reduzir o valor dos demais sujeitos eclesiais, que seja dada especial atenção aos leigos e leigas e as CEBs na execução da G.M.C.

Mas que não se faça tudo isto sem que sejam profundamente alteradas as estruturas eclesiais, principalmente as paróquias e comunidades, já que os atuais muitas vezes não são acolhedoras, mas expulsam aqueles que delas necessitam ou que as procuram.

Sr. Carlos F. Signorelli
Laico - Brasil

APORTACIÓN: (Suess) Misión Continental

La Carta Encíclica *Redemptoris missio* afirma que “el Espíritu Santo es el protagonista de toda la misión eclesial” (RM 21b). La misión continental que proponemos puede ser un nuevo Pentecostés para América Latina y el Caribe, porque puede reavivar la fe del pueblo de Dios y promover una Iglesia toda ella evangelizada y evangelizadora. Proponemos esa misión como el inicio de una acción permanente de toda la Iglesia, en la co-responsabilidad de los bautizados, construyendo una sociedad más justa y solidaria. Esa misión comienza como una pastoral misionera en las comunidades de base y en las parroquias y se extiende en todo el continente y, después necesariamente va ser una misión inter-continental. Ella es al mismo tiempo misión *inter gentes*, entre nuestros países y pueblos, y misión *ad gentes, sin fronteras*. En su discurso por ocasión del 40 aniversario del Decreto *Ad gentes* (11.3.2006), el Papa Benedito XVI pidió ampliar la práctica de la misión: “Hoy la Iglesia está llamada a afrontar desafíos nuevos, y está dispuesta a dialogar con culturas y religiones diversas, tratando de construir con toda persona de buena voluntad la convivencia pacífica de los pueblos. Así, el campo de la *missio ad gentes* se ha ampliado notablemente, y no se puede definir sólo basándose en consideraciones geográficas o jurídicas; en efecto, los verdaderos destinatarios de la actividad misionera del pueblo de Dios no son sólo los pueblos no cristianos y las tierras lejanas, sino también los ámbitos socioculturales y, sobre todo, los corazones.” Así, una gran misión es urgente para garantizar en Jesucristo la vida del Continente y más allá de nuestro Continente.

INDICE - MENSAJE FINAL

Mensaje Final aprobado (impreso)

Mensaje Final aprobado

Resolución V Conferencia General sobre países de América Latina y el

Caribe sobre el desarrollo humano y el desarrollo social en América Latina

y el Caribe (Resolución V Conferencia General sobre países de América Latina

y el Caribe sobre el desarrollo humano y el desarrollo social en América Latina

y el Caribe)

Resolución VI Conferencia General sobre países de América Latina y el

Caribe sobre el desarrollo humano y el desarrollo social en América Latina

y el Caribe (Resolución VI Conferencia General sobre países de América Latina

y el Caribe sobre el desarrollo humano y el desarrollo social en América Latina

y el Caribe)

MENSAJE FINAL

ÍNDICE – MENSAJE FINAL

- 1- Mensaje Final aprobado (impreso)
- 2- Mensaje Final aprobado
- 3- Mensagem da V Conferência Geral aos povos da América Latina e do Caribe
- 4- Message of the Fith General Conference to the peoples of Latin America and the Carribean
- 5- Mensaje Final (Acerca del título y del contenido de la quinta parte del mensaje – Sr. Card. Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente de la V Conferencia
- 6- Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe (propuesta)

Reunidos en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil, saludamos en el amor del Señor a todo el Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Del 13 al 31 de mayo de 2007, estuvimos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, inaugurada con la presencia y la palabra del Santo Padre Benedicto XVI.

En nuestros trabajos, realizados en ambiente de ferviente oración, fraternidad y comunión afectiva, hemos buscado dar continuidad al camino de renovación recorrido por la Iglesia católica desde el Concilio Vaticano II y en las anteriores cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Al terminar esta V Conferencia les anunciamos que hemos asumido el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en y desde América Latina y el Caribe.

1. JESÚS CAMINO, VERDAD Y VIDA "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6)

Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, renovamos nuestra fe, proclamando con alegría a todos los hombres y mujeres de nuestro continente: Somos amados y redimidos en Jesús, Hijo de Dios, el Resucitado vivo en medio de nosotros; por Él podemos ser libres del pecado, de toda esclavitud y vivir en justicia y fraternidad. ¡Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida!

2. LLAMADOS AL SEGUIMIENTO DE JESÚS "Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con Él" (Jn 1,39)

La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar parte de su comunidad. ¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos! Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10,3), para convivir con Él y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc 3,14-15).

¡Sigamos al Señor Jesús! Discípulo es el que habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio. En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino de Dios, la conversión de cada persona, punto de partida para la transformación de la sociedad, y se nos abren los caminos de la vida eterna. En la escuela de Jesús aprendemos una "vida nueva" dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino.

Identificados con el Maestro, nuestra vida se mueve al impulso del amor y en el servicio a los demás. Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-26). No temamos la cruz que

supone la fidelidad al seguimiento de Jesucristo, pues ella está iluminada por la luz de la Resurrección. De esta manera, como discípulos, abrimos caminos de vida y esperanza para nuestros pueblos sufrientes por el pecado y todo tipo de injusticias.

El llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. En un mundo que se cierra al Dios del amor, ¡somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo! (cf. Jn 15,19; 17,14-16).

3. EL DISCIPULADO MISIONERO EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos" (Mt 28,19)

Constatamos cómo el camino del discipulado misionero es fuente de renovación de nuestra pastoral en el continente y nuevo punto de partida para la Nueva Evangelización de nuestros pueblos.

Una Iglesia que se hace discípula

De la parábola del Buen Pastor aprendemos a ser discípulos que se alimentan de la Palabra: "Las ovejas le siguen porque concen su voz" (Jn 10,4). Que la Palabra de Vida (cf. Jn 6,63), saboreada en la Lectura Orante y la celebración y vivencia del don de la Eucaristía nos transformen y nos revelen la presencia viva del Resucitado que camina con nosotros y actúa en la historia (cf. Lc 24,13-35).

Con firmeza y decisión, continuaremos ejerciendo nuestra tarea profética discerniendo dónde está el camino de la verdad y de la vida; levantando nuestra voz en los espacios sociales de nuestros pueblos y ciudades, especialmente, a favor de los excluidos de la sociedad. Queremos estimular la formación de políticos y legisladores cristianos para que contribuyan a la construcción de una sociedad justa y fraterna según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Una Iglesia Formadora de Discípulos y Discípulas

Todos en la Iglesia estamos llamados a ser discípulos y misioneros. Es necesario formarnos y formar a todo el Pueblo de Dios para cumplir con responsabilidad y audacia esta tarea.

La alegría de ser discípulos y misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna. Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros. Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en las parroquias para ser "casa y escuela de comunión", animando y formando pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base, así como también en las asociaciones de laicos, movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Nos proponemos reforzar nuestra presencia y cercanía. Por eso, en nuestro servicio pastoral, invitamos a dedicarle más tiempo a cada persona, escucharla, estar a su lado en sus acontecimientos importantes y ayudar a buscar con ella las respuestas a sus necesidades. Hagamos que todos, al ser valorados, puedan sentirse en la Iglesia como en su propia casa.

Al reafirmar el compromiso por la formación de discípulos y misioneros, esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe. Desde el fortalecimiento de la identidad cristiana ayudemos a cada hermano y hermana a descubrir el servicio que el Señor le pide en la Iglesia y en la sociedad.

En un mundo sediento de espiritualidad y concientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe.

4. DISCIPULADO MISIONERO AL SERVICIO DE LA VIDA "Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10).

Desde el cenáculo de Aparecida nos disponemos a emprender una nueva etapa de nuestro caminar pastoral declarándonos en **misión permanente**. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestro Continente: "Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

En Fidelidad Al Mandato Misionero

Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras.

Como Fermento en la Masa

Seamos misioneros del Evangelio no sólo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, incluso hasta el martirio.

Jesús comenzó su misión formando una comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia, que es el inicio del Reino. Su comunidad también fue parte de su anuncio. Insertos en la sociedad, hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna (cf. Jn 13,35) y promovamos el diálogo con los diferentes actores sociales y religiosos. En una sociedad cada vez más plural, seamos integradores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo, reconciliado y solidario.

Servidores de la Mesa Compartida

Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes. Velamos por el respeto al derecho que tienen los pueblos de defender y promover "los valores subyacentes en todos los estratos sociales, especialmente en los pueblos indígenas" (Benedicto XVI, Discurso Guarulhos No.4). Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos.

La fidelidad a Jesús nos exige combatir los males que dañan o destruyen la vida, como el aborto, las guerras, el secuestro, la violencia armada, el terrorismo, la explotación sexual y el narcotráfico.

Invitamos a todos los dirigentes de nuestras naciones a defender la verdad y a velar por el inviolable y sagrado derecho a la vida y la dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural.

Ponemos a disposición de nuestros países los esfuerzos pastorales de la Iglesia para aportar en la promoción de una cultura de la honestidad que subsane la raíz de las diversas formas de violencia, enriquecimiento ilícito y corrupción.

En coherencia con el proyecto del Padre creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos.

5. HACIA UN CONTINENTE DE LA VIDA, DEL AMOR Y DE LA PAZ

"En esto todos conocerán que son discípulos míos" (Jn 13,35)

Nosotros, participantes en la V Conferencia General en Aparecida, y junto con toda la Iglesia "comunidad de amor", queremos abrazar a todo el continente para transmitirles el amor de Dios y el nuestro. Deseamos que este abrazo alcance también al mundo entero.

Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmos realicemos la **Gran Misión Continental**. Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada

conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda.

Con el fuego del Espíritu Santo, avancemos contruyendo con esperanza nuestra historia de salvación en el camino de la evangelización, teniendo en torno nuestro a tantos testigos (cf. Hb 12,1), que son los mártires, santos y beatos de nuestro continente. Con su testimonio nos han mostrado que la fidelidad vale la pena y es posible hasta el final.

Unidos a todo el pueblo orante, confiamos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, primera discípula y misionera al servicio de la vida, del amor y de la paz, invocada bajo los títulos de Nuestra Señora Aparecida y de Nuestra Señora de Guadalupe, el nuevo impulso que brota a partir de hoy en toda América Latina y el Caribe, bajo el soplo del nuevo Pentecostés para nuestra Iglesia a partir de esta V Conferencia que aquí hemos celebrado.

En Medellín y en Puebla terminamos diciendo "CREEMOS". En Aparecida, como lo hicimos en Santo Domingo, proclamamos con todas nuestras fuerzas: CREEMOS Y ESPERAMOS. Esperamos...

- Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía..
- Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos - misioneros de Jesucristo.
- Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.
- Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.
- Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.
- Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.
- Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.
- Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.
- Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.
- Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.
- Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.
- Avanzar en el diálogo ecuménico "para que todos sean uno", como también en el diálogo interreligioso.
- Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.
- Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.
- Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.

¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!

Aparecida – Brasil, 29 de mayo de 2007



V **CONFERENCIA GENERAL**
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE

*Aparecida, Brasil
13 a 31 de mayo de 2007*

Mensaje Final



MENSAJE DE LA V CONFERENCIA GENERAL A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Reunidos en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil, saludamos en el amor del Señor a todo el Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Del 13 al 31 de mayo de 2007, estuvimos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, inaugurada con la presencia y la palabra del Santo Padre Benedicto XVI.

En nuestros trabajos, realizados en ambiente de ferviente oración, fraternidad y comunión afectiva, hemos buscado dar continuidad al camino de renovación recorrido por la Iglesia católica desde el Concilio Vaticano II y en las anteriores cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Al terminar esta V Conferencia les anunciamos que hemos asumido el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en y desde América Latina y el Caribe.

1. Jesús Camino, Verdad y Vida

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6)

Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, renovamos nuestra fe, proclamando con alegría a todos los hombres y mujeres de nuestro continente: Somos amados y redimidos en Jesús, Hijo de Dios, el Resucitado vivo en medio de nosotros; por Él podemos ser libres del pecado, de toda esclavitud y vivir en justicia y fraternidad. ¡Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida!

2. Llamados al seguimiento de Jesús

“Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él” (Jn 1,39)

La primera invitación que Jesús hace a toda persona que ha vivido el encuentro con Él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar su comunidad. ¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos! Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cf. Jn 10,3), para convivir con Él y enviarnos a continuar su misión (cf. Mc 3,14-15).

¡Sigamos al Señor Jesús! Discípulo es el que habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del Evangelio. En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino de Dios, la conversión de cada persona, punto de partida para la transformación de la sociedad, y se nos abren los caminos de la vida eterna. En la escuela de Jesús aprendemos una “vida nueva” dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino.

Identificados con el Maestro, nuestra vida se mueve al impulso del amor y en el servicio a los demás. Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (cfr. Mt 5,3-12; Lc 6,20-26). No temamos la cruz que supone la fidelidad

al seguimiento de Jesucristo, pues ella está iluminada por la luz de la Resurrección. De esta manera, como discípulos, abrimos caminos de vida y esperanza para nuestros pueblos sufrientes por el pecado y todo tipo de injusticias.

El llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. En un mundo que se cierra al Dios del amor, ¡somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo! (cfr. Jn 15,19; 17,14-16).

3. El discipulado misionero en la pastoral de la Iglesia

“Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19)

Constatamos cómo el camino del discipulado misionero es fuente de renovación de nuestra pastoral en el Continente y nuevo punto de partida para la Nueva Evangelización de nuestros pueblos.

Una Iglesia que se hace discípula

De la parábola del Buen Pastor aprendemos a ser discípulos que se alimentan de la Palabra: “Las ovejas le siguen porque conocen su voz” (Jn 10,4). Que la Palabra de Vida (cfr. Jn 6,63), saboreada en la Lectura Orante y la celebración y vivencia del don de la Eucaristía, nos transformen y nos revelen la presencia viva del Resucitado que camina con nosotros y actúa en la historia (cfr. Lc 24,13-35).

Con firmeza y decisión, continuaremos ejerciendo nuestra tarea profética discerniendo dónde está el camino de la verdad y de la vida. Levantando nuestra voz en los espacios sociales de nuestros pueblos y ciudades y, especialmente, a favor de los excluidos de la sociedad. Queremos estimular la formación de políticos y legisladores cristianos para que contribuyan a la construcción de una sociedad justa y fraterna según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Una Iglesia formadora de discípulos y discípulas

Todos en la Iglesia estamos llamados a ser discípulos y misioneros. Es necesario formarnos y formar a todo el Pueblo de Dios para cumplir con responsabilidad y audacia esta tarea.

La alegría de ser discípulos y misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna. Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros. Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en las parroquias para ser “casa y escuela de comunión”, animando y formando pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base, así como también en las asociaciones de laicos, movimientos eclesiales y nuevas comunidades.

Nos proponemos reforzar nuestra presencia y cercanía. Por eso, en nuestro servicio pastoral, invitamos a dedicarle más tiempo a cada persona, escucharla, estar a su lado en sus acontecimientos importantes y ayudar a buscar con ella las respuestas a sus necesidades. Hagamos que todos, al ser valorados, puedan sentirse en la Iglesia como en su propia casa.

Al reafirmar el compromiso por la formación de discípulos y misioneros, esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe. Desde el fortalecimiento de la identidad cristiana ayudemos a cada hermano y hermana a descubrir el servicio que el Señor le pide en la Iglesia y en la sociedad.

En un mundo sediento de espiritualidad y concientes de la centralidad que ocupa la relación con el Señor en nuestra vida de discípulos, queremos ser una Iglesia que aprende a orar y enseña a orar. Una oración que nace de la vida y el corazón y es punto de partida de celebraciones vivas y participativas que animan y alimentan la fe.

4. Discipulado misionero al servicio de la vida

“Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Desde el cenáculo de Aparecida nos disponemos a emprender una nueva etapa de nuestro caminar pastoral declarándonos **en misión permanente**. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestro Continente: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

En fidelidad al mandato misionero

Jesús invita a todos a participar de su misión. ¡Que nadie se quede de brazos cruzados! Ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras.

Como fermento en la masa

Seamos misioneros del Evangelio no sólo con la palabra sino sobre todo con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio.

Jesús comenzó su misión formando una comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia, que es el inicio del Reino. Su comunidad también fue parte de su anuncio. Insertos en la sociedad, hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna (cfr. Jn 13,35) y promovamos el diálogo con los diferentes actores sociales y religiosos. En una sociedad cada vez más plural, seamos integradores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo, reconciliado y solidario.

Servidores de la mesa compartida

Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes. Velamos por el respeto al derecho que tienen los pueblos de defender y promover “los valores subyacentes en todos los estratos sociales, especialmente en los pueblos indígenas” (Benedicto XVI, Discurso Guarulhos No.4). Queremos contribuir para garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos.

La fidelidad a Jesús nos exige combatir los males que dañan o destruyen la vida, como el aborto, las guerras, el secuestro, la violencia armada, el terrorismo, la explotación sexual y el narcotráfico.

Invitamos a todos los dirigentes de nuestras naciones a defender la verdad y a velar por el inviolable y sagrado derecho a la vida y la dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural.

Ponemos a disposición de nuestros países los esfuerzos pastorales de la Iglesia para aportar en la promoción de una cultura de la honestidad que subsane la raíz de las diversas formas de violencia, enriquecimiento ilícito y corrupción.

En coherencia con el proyecto del Padre creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de destrucción. Queremos favorecer un desarrollo humano y sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos.

5. Hacia un continente de la vida, del amor y de la paz

“En esto todos conocerán que son discípulos míos” (Jn 13,35)

Nosotros, participantes en la V Conferencia General en Aparecida, y junto con toda la Iglesia “comunidad de amor”, queremos abrazar a todo el continente para transmitirles el amor de Dios y el nuestro. Deseamos que este abrazo alcance también al mundo entero.

Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmo realicemos la **Gran Misión Continental**. Será un nuevo Pentecostés que nos impulse a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesucristo, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda.

Con el fuego del Espíritu Santo, avancemos construyendo con esperanza nuestra historia de salvación en el camino de la evangelización, teniendo en torno nuestro a tantos testigos (Hb 12,1), que son los mártires, santos y beatos de nuestro continente. Con su testimonio nos han mostrado que la fidelidad vale la pena y es posible hasta el final.

Unidos a todo el pueblo orante, confiamos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, primera discípula y misionera al servicio de la vida, del amor y de la paz, invocada bajo los títulos de Nuestra Señora Aparecida y de Nuestra Señora de Guadalupe, el nuevo impulso que brota a partir de hoy en toda América Latina y el Caribe, bajo el soplo del nuevo Pentecostés para nuestra Iglesia a partir de esta V Conferencia que aquí hemos celebrado.

En Medellín y en Puebla terminamos diciendo “CREEMOS”. En Aparecida, como lo hicimos en Santo Domingo, proclamamos con todas nuestras fuerzas: CREEMOS Y ESPERAMOS.

Esperamos...

Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía..

Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.

Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.

Valorar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.

Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios.

Impulsar la participación activa de la mujer en la sociedad y en la Iglesia.

Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres.

Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.

Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.

Fortalecer con audacia la pastoral de la familia y de la vida.

Valorar y respetar nuestros pueblos indígenas y afrodescendientes.

Avanzar en el diálogo ecuménico "para que todos sean uno", como también en el diálogo interreligioso.

Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.

Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.

Colaborar en la integración de los pueblos de América Latina y el Caribe.

¡Que este Continente de la esperanza también sea el Continente del amor, de la vida y de la paz!

Aparecida – Brasil, 29 de Mayo de 2007

MENSAGEM DA V CONFERÊNCIA GERAL AOS POVOS DA AMÉRICA LATINA E DO CARIBE

Reunidos no Santuário Nacional de Nossa Senhora da Conceição Aparecida no Brasil, saudamos no amor do Senhor todo o Povo de Deus e todos os homens e mulheres de boa vontade.

De 13 a 31 de maio de 2007 estivemos reunidos na V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe, inaugurada com a presença e a palavra do Santo Padre Bento XVI.

Nos nossos trabalhos, realizados em ambiente de fervente oração, fraternidade e comunhão afetiva, buscamos dar continuidade ao caminho de renovação percorrido pela Igreja católica desde o Concílio Vaticano e nas anteriores quatro Conferências Gerais do Episcopado Latino-americano e do Caribe.

Ao terminar esta V Conferência lhes anunciamos que assumimos o desafio de trabalhar para dar um novo impulso e vigor à nossa missão em e a partir da América Latina e Caribe.

1. Jesus Caminho, Verdade e Vida.

“Eu sou o Caminho, a Verdade e a Vida” (Jo 14,6)

Diante dos desafios que nos propõe esta nova época na que estamos imersos, renovamos a nossa fé, proclamando com alegria a todos os homens e mulheres do nosso continente: Somos amados e remidos em Jesus, Filho de Deus, o Ressuscitado vivo no meio de nós; por Ele podemos ser livres do pecado, de toda escravidão e viver em justiça e fraternidade. Jesus é o caminho que nos permite descobrir a verdade e alcançar a plena realização de nossa vida!

2. Chamados ao seguimento de Jesus.

“Foram, viram onde vivia, e permaneceram com ele” (Jo 1,39)

O primeiro convite que Jesus faz a toda pessoa que viveu o encontro com Ele é o de ser seu discípulo, para colocar os seus passos sobre as suas pegadas e formar parte da sua comunidade. A nossa maior alegria é ser seus discípulos! Ele chama cada um de nós pelo próprio nome, conhecendo profundamente a nossa história (cf. Jo 10,3), para conviver com Ele e enviar-nos a continuar a sua missão (cf. Mc 3, 14-15).

Sigamos o Senhor Jesus! Discípulo é aquele que, tendo respondido a este chamado, o segue passo a passo pelos caminhos do Evangelho. No seguimento, ouvimos e vemos o acontecer do Reino de Deus, a conversão de cada pessoa, ponto de partida para a transformação da sociedade e se abrem para nós os caminhos da vida eterna. Na escola de Jesus aprendemos uma “vida nova”, dinamizada pelo Espírito Santo e refletida nos valores do Reino.

Identificados com o Mestre, a nossa vida é movida pelo impulso do amor e no serviço aos demais. Este amor implica uma contínua opção e discernimento para seguir o caminho das Bem-aventuranças (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-26). Não temamos a cruz que supõe a fidelidade

ao seguimento de Jesus Cristo, pois ela está iluminada pela luz da Ressurreição. Desta forma, como discípulos, abrimos caminhos de vida e esperança para nossos povos que sofrem pelo pecado e por todo tipo de injustiças.

O chamado a ser discípulos-missionários exige de nós uma decisão clara por Jesus e seu Evangelho, coerência entre a fé e a vida, encarnação dos valores do Reino, inserção na comunidade, e ser sinal de contradição e novidade em um mundo que promove o consumismo e desfigura os valores que dignificam o ser humano. Em um mundo que se fecha ao Deus do amor, somos uma comunidade de amor, não do mundo, mas no mundo e para o mundo (cf. Jo 15, 19; 17, 14-16)!

3. O discipulado missionário na pastoral da Igreja

“Ide e fazei discípulos todos os povos” (Mt 28,19)

Constatamos como o caminho do discipulado missionário é fonte de renovação da nossa pastoral no Continente e novo ponto de partida para a Nova Evangelização dos nossos povos.

Uma Igreja que se faz discípula

Da parábola do Bom Pastor aprendemos a ser discípulos que se alimentam da Palavra: “As ovelhas o seguem porque conhecem sua voz” (Jo 10,4). Que a Palavra de Vida (cf. Jo 6, 63) saboreada na Leitura Orante e a celebração e vivência do dom da Eucaristia nos transformem e nos revelem a presença viva do Ressuscitado que caminha conosco e atua na história.

Com firmeza e decisão continuaremos exercendo a nossa tarefa profética discernindo onde está o caminho da verdade e da vida. Levantando a nossa voz nos espaços sociais dos nossos povos e cidades, especialmente a favor dos excluídos da sociedade. Queremos estimular a formação de políticos e legisladores cristãos para que contribuam na construção de uma sociedade justa e fraterna, de acordo com os princípios da Doutrina Social da Igreja.

Uma Igreja formadora de discípulos e discípulas

Todos na Igreja estamos chamados a ser discípulos e missionários. É necessário formar-nos e formar todo o Povo de Deus para cumprir com responsabilidade e audácia esta tarefa.

A alegria de ser discípulos e missionários se percebe de modo especial onde fazemos comunidade fraterna. Estamos chamados a ser Igreja de braços abertos, que sabe acolher e valorizar cada um de seus membros. Por isso, alentamos os esforços que são feitos nas paróquias para ser “casa e escola de comunhão”, animando e formando pequenas comunidades e comunidades eclesiais de base, assim como nas associações de leigos, movimentos eclesiais e novas comunidades.

Propomo-nos reforçar a nossa presença e proximidade. Por isso, em nosso serviço pastoral, convidamos a dedicar mais tempo a cada pessoa, escutá-la, estar ao seu lado nos seus acontecimentos importantes e ajudar a buscar com ela as respostas às suas necessidades. Façamos que todos, ao ser valorizados, possam sentir-se na Igreja como em sua própria casa.

Ao reafirmar o compromisso com a formação de discípulos e missionários, esta Conferência se propôs atender com mais cuidado as etapas do primeiro anúncio, a iniciação cristã e o amadurecimento na fé. A partir do fortalecimento da identidade cristã, ajudemos a cada irmão e irmã a descobrir o serviço que o Senhor lhe pede na Igreja e na sociedade.

Em um mundo sedento de espiritualidade e conscientes da centralidade que ocupa a relação com o Senhor na nossa vida de discípulos, queremos ser uma Igreja que aprende a rezar e ensina a rezar. Uma oração que nasce da vida e do coração e é ponto de partida de celebrações vivas e participativas que animam e alimentam a fé.

4. Discipulado missionário ao serviço da vida

“Eu vim para que tenham vida e a tenham em abundância” (Jo 10,10).

Do cenáculo de Aparecida nos dispomos a empreender uma nova etapa de nosso caminhar pastoral declarando-nos **em missão permanente**. Com o fogo do Espírito vamos inflamar de amor o nosso Continente: “Recebereis a força do Espírito Santo que virá sobre vós, e sereis minhas testemunhas... até os confins da terra” (At 1,8).

Em fidelidade ao mandato missionário

Jesus convida todos a participar de sua missão. Que ninguém fique de braços cruzados. Ser missionário é ser anunciador de Jesus Cristo com criatividade e audácia em todos os lugares onde o Evangelho não foi suficientemente anunciado ou acolhido, especialmente nos ambientes difíceis e esquecidos e além de nossas fronteiras.

Como fermento na massa

Sejamos missionários do Evangelho não só com a palavra, mas principalmente com a nossa própria vida, entregando-a no serviço, inclusive até o martírio.

Jesus começou sua missão formando uma comunidade de discípulos missionários, a Igreja, que é o início do Reino. Sua comunidade também foi parte do seu anúncio. Inseridos na sociedade, façamos visível o nosso amor e solidariedade fraterna (cf. Jo 13,35) e promovamos o diálogo com os diversos atores sociais e religiosos. Em uma sociedade cada vez mais plural, sejamos integradores de forças na construção de um mundo mais justo, reconciliado e solidário.

Servidores da mesa partilhada

As agudas diferenças entre ricos e pobres nos convidam a trabalhar com maior empenho para ser discípulos que sabem partilhar a mesa da vida, mesa de todos os filhos e filhas do Pai, mesa aberta, inclusiva, na qual não falte ninguém. Por isso reafirmamos nossa opção preferencial e evangélica pelos pobres.

Nos comprometemos a defender os mais fracos, especialmente as crianças, os enfermos, os incapacitados, os jovens em situações de risco, os anciões, os presidiários, os migrantes. Velamos pelo respeito ao direito que têm os povos de defender e promover “os valores subjacentes em todos os estratos sociais, especialmente nos povos indígenas” (Bento XVI,

Discurso em Guarulhos No. 4). Queremos contribuir para garantir condições de vida digna: saúde, alimentação, educação, moradia e trabalho para todos.

A fidelidade a Jesus exige de nós combater os males que causam dano ou destroem a vida, como o aborto, as guerras, o seqüestro, a violência armada, o terrorismo, a exploração sexual e o narcotráfico.

Convidamos todos os dirigentes de nossas nações a defender a verdade e a velar pelo inviolável e sagrado direito à vida e à dignidade da pessoa humana, da concepção até a morte natural.

Colocamos à disposição de nossos países os esforços pastorais da Igreja para contribuir na promoção de uma cultura da honestidade que repare a raiz das diversas formas de violência, enriquecimento ilícito e corrupção.

Em coerência com o projeto do Pai criador, convocamos todas as forças vivas da sociedade para cuidar da nossa casa comum, a Terra, ameaçada de destruição. Queremos favorecer um desenvolvimento humano e sustentável, baseado na justa distribuição das riquezas e na comunhão dos bens entre todos os povos.

5. Rumo a um continente da vida, do amor e da paz

“Nisto conhecerão todos que são discípulos meus” (Jo 13,35)

Nós, participantes na V Conferência Geral em Aparecida e junto com toda a Igreja “comunidade de amor”, queremos abraçar todo o continente para transmitir-lhe o amor de Deus e o nosso. Desejamos que este abraço alcance também o mundo inteiro.

Ao terminar a Conferência de Aparecida, no vigor do Espírito Santo, convocamos todos os nossos irmãos e irmãs para que, unidos, com entusiasmo, realizemos a **Grande Missão Continental**. Será um novo Pentecostes que nos impulse a ir, de modo especial, em busca dos católicos afastados e dos que pouco ou nada conhecem Jesus Cristo, para que formemos com alegria a comunidade de amor do nosso Deus e Pai. Missão que deve chegar a todos, ser permanente e profunda.

Com o fogo do Espírito Santo, avancemos construindo com esperança a nossa história de salvação no caminho da evangelização, tendo em torno a nós tantas testemunhas (cf. Hb 12, 1), que são os mártires, santos e beatos do nosso continente. Com o seu testemunho nos mostraram que a fidelidade vale a pena e é possível até o fim.

Unidos a todo o povo orante, confiamos a Maria, Mãe de Deus e Mãe nossa, primeira discípula e missionária ao serviço da vida, do amor e da paz, invocada sob os títulos de Nossa Senhora Aparecida e de Nossa Senhora de Guadalupe, o novo impulso que brota a partir de hoje em toda a América Latina e Caribe, sob o sopro do novo Pentecostes para a nossa Igreja a partir desta V Conferência que aqui celebramos.

Em Medellín e em Puebla terminamos dizendo: “CREMOS”. Em Aparecida, como o fizemos em Santo Domingo, proclamamos com todas as nossas forças: CREMOS E ESPERAMOS.

Esperamos...

Ser uma Igreja viva, fiel e crível, que se alimenta na Palavra de Deus e na Eucaristia. Viver o nosso ser cristão com alegria e convicção como discípulos-missionários de Jesus Cristo.

Formar comunidades vivas que alimentem a fé e impulsionem a ação missionária. Valorizar as diversas organizações eclesiais em espírito de comunhão.

Promover um laicato amadurecido, corresponsável com a missão de anunciar e fazer visível o Reino de Deus.

Impulsionar a participação ativa da mulher na sociedade e na Igreja.

Manter com renovado esforço a nossa opção preferencial e evangélica pelos pobres.

Acompanhar os jovens na sua formação e busca de identidade, vocação e missão, renovando a nossa opção por eles.

Trabalhar com todas as pessoas de boa vontade na construção do Reino.

Fortalecer com audácia a pastoral da família e da vida.

Valorizar e respeitar nossos povos indígenas e afro-descendentes.

Avançar no diálogo ecumênico “para que todos sejam um”, como também no diálogo inter-religioso.

Fazer deste continente um modelo de reconciliação, de justiça e de paz.

Cuidar da criação, casa de todos, em fidelidade ao projeto de Deus.

Colaborar na integração dos povos da América Latina e do Caribe.

Que este Continente da esperança seja também o Continente do amor, da vida e da paz!

Aparecida – Brasil, 29 de maio de 2007.

**MESSAGE OF THE FIFTH GENERAL CONFERENCE TO THE PEOPLES OF
LATIN AMERICA AND THE CARRIBEAN**

Gathered in the National Shrine of Our Lady of the Conception Aparecida, in Brazil, we greet in the love of the Lord all the People of God and all men and women of good will.

From the 13th to the 31st of May of 2007, we were gathered in the Fifth General Conference of the Bishops of Latin America and the Caribbean, inaugurated with the presence and the words of the Holy Father Benedict XVI.

In our works, developed in an environment of fervent prayer, fraternity and affective communion, we have sought to give continuity to the path of renewal that the Catholic Church undertook since the II Vatican Council and in the four prior General Conferences of the Bishops of Latin America and the Caribbean.

At the conclusion of this Fifth Conference we announce that we have embraced the challenge of working to give a new impulse and vigor to our mission in and from Latin America and the Caribbean.

1. Jesus the Way, the Truth and the Life

“I am the Way and the Truth and the Life” (Jn 14:6)

In the face of the challenges presented by this new time in which we are immersed, we renew our faith, proclaiming with joy to all men and women of our continent: we are loved and redeemed in Jesus, Son of God, the Risen One who is alive in our midst; through Him we can be free of sin, of all slavery and live in justice and fraternity. Jesus is the way that allows us to discover the truth and to achieve the total fulfillment of our life!

2. Called to the Following of Jesus

“So they went and saw where he was staying, and they stayed with Him” (Jn 1:39)

The first invitation that Jesus makes to every person who has lived an encounter with Him, is to be His disciple, so as to follow in His footsteps and to be part of His community. Our greatest joy is that of being His disciples! He calls each one by name, knowing our history in depth (cf. Jn 10:3), so that we may share our lives with Him and be sent forth to continue His mission (cf. Mk 3:14-15).

Let us follow Jesus! The disciple is the one who after having responded to this calling, follows Him step by step through the paths of the Gospel. As we follow Him, we hear and see the happening of the Kingdom of God, the conversion of each person, starting point for the transformation of society, at the same time that the paths to eternal life are opened to us. In the school of Jesus we learn a “new life”, moved by the dynamism brought by the Holy Spirit and reflected upon the values of the Kingdom.

Identified with the Master, our life is moved by the impulse of love and in the service to others. This love implies a continuous option and discernment to follow the path of the Beatitudes (cf. Mt 5:3-12; Lk 6:20-26). Let us not be afraid of the cross, intrinsic in the

faithful following of Jesus, because it is illuminated by the light of the Resurrection. In this way, as disciples, we open paths of life and hope to our peoples who suffer from sin and all kinds of injustice.

The calling to be disciples-missionaries demands from us a clear option for Jesus and His Gospel, coherence between faith and life, embodiment of the values of the Kingdom, insertion in the community and to be a sign of contradiction and novelty in a world that promotes consumerism and disfigures the values that dignify the human being. In a world that is closed to the God of love, we are a community of love, not of the world but in the world and for the world! (cf. Jn 15:19; 17:14-16).

3. Missionary Discipleship in the Church's Ministry

“Go, therefore, and make disciples of all nations” (Mt 28:19)

We see how the path of missionary discipleship is a source of renewal of our ministry in the Continent and a new starting point for the New Evangelization of our peoples.

A Church that Becomes a Disciple Herself

In the parable of the Good Shepherd we learn to be disciples who are nourished from the Word: “The sheep follow him, because they recognize his voice” (Jn 10:4). May the Word of Life (cf. Jn 6:63), tasted in Prayerful Reading and in the celebration and living of the gift of the Eucharist, transform and reveal to us the living presence of the Risen One who walks with us and acts in history (cf. Lk 24:13-35).

With firmness and decision, we will continue to exercise our prophetic task, discerning where the way for the truth and the life is; raising our voices in the social spheres of our peoples and cities, and especially in favor of those who are excluded in society. We want to stimulate the formation of Christian politicians and legislators, so that they may contribute in the building of a society more just and fraternal according to the principles of the Social Doctrine of the Church.

A Church which Forms Disciples

Everyone in the Church is called to be disciples and missionaries. It is a duty to form ourselves and to form all of God's People in order to fulfill this task with responsibility and boldness.

The joy of being disciples and missionaries can be seen in a special way in the places where we create fraternal communities. We are called to be a Church with open arms, who knows how to welcome and value each one of her members. Therefore, we encourage the efforts made in the parishes to become “home and school of communion”, animating and forming small communities and basic church communities, as well as in the lay associations, ecclesial movements and new communities.

We commit to strengthen our presence and proximity. Thus, in our pastoral service we invite to dedicate more time to each person, to listen to them, to be with them in the important events of their lives, and with them, to help seeking the solutions for their

needs. Let us bring about that everyone, in feeling valued, may also experience the Church as their own home.

As we reaffirm the commitment with the formation of disciples and missionaries, this Conference decided to pay closer attention to the stages of the first announcement, of Christian Initiation and of growth in the faith. With the reinforcement of Christian identity, let us help each brother and sister to discover the service that the Lord asks of them in the Church and in society.

In a world thirsty for spirituality and aware of the centrality of the relationship with the Lord in our life as disciples, we want to be a Church who learns to pray and teaches how to pray. A prayer that springs from our life and heart, and which is the starting point for lively and participative celebrations which animate and nourish the faith.

4. Missionary Discipleship to the Service of Life

“I came so that they might have life and have it more abundantly” (Jn 10:10).

From the cenacle of Aparecida we commit to begin a new stage in our pastoral journey, declaring ourselves in **permanent mission**. With the fire of the Spirit we will inflame our Continent with love: “you will receive power when the Holy Spirit comes upon you, and you will be my witnesses ... to the ends of the earth” (Acts 1:8).

In Faithfulness to the Missionary Commandment

Jesus invites all to participate of His mission. May no one stay with crossed arms! To be a missionary is to announce the Kingdom with creativity and boldness in every place where the Gospel has not been sufficiently announced or welcomed, especially in the difficult or forgotten environments and beyond our borders.

As Leaven in the Dough

Let us be missionaries of the Gospel not only in word, but also with our own lives, giving it in service, even to the point of martyrdom.

Jesus began His mission by forming a community of missionary disciples, the Church, which is the beginning of the Kingdom. His community was also part of His announcement. Inserted in society, we must make visible our love and fraternal solidarity (cf. Jn 13:35) and let us promote the dialogue with the different social and religious agents. In an ever more pluralistic society, let us integrate forces in the building of a world with more justice, reconciliation and solidarity.

Servers of a Shared Table

The acute differences between rich and poor invite us to work with greater effort in being disciples who know how to share the table of life, the table of all the sons and daughters of the Father, an open table, inclusive, in which no one is left behind. Therefore, we reinforce our preferential and evangelical option for the poor.

We commit to defend those who are weak, especially the children, the ill, the disabled, the at-risk youth, the elderly, the imprisoned, the migrants. We watch over for the respect to the right that the peoples have, “defending and promoting the underlying values in all social levels, especially in the indigenous peoples” (Benedict XVI, Speech in Guarulhos, n. 4). We want to contribute so that dignified living conditions, in which the needs such as food, education, housing and work are guaranteed for all.

Faithfulness to Jesus demands from us to fight against the evils that harm or destroy life, such as abortion, wars, kidnapping, armed violence, terrorism, sexual exploitation and drug dealing.

We invite all the leaders of our nations to defend the truth and to watch over the inviolable and sacred right to life and dignity of the human person, from conception until natural death.

We make available to our countries the pastoral efforts of the Church to contribute in the promotion of a culture of honesty that will heal the root of all forms of violence, illegal enrichment and generalized corruption.

Coherent with the project of the Father who is the Creator, we call upon all living forces of society to take care of our common house, the earth threatened of destruction. We want to favor a human and sustainable development based upon a just distribution of wealth and the communion of goods among all peoples.

5. Towards a Continent of Life, Love and Peace

“This is how all will know that you are my disciples” (Jn 13:35)

We, participants of the Fifth General Conference in Aparecida, and with the entire Church, “community of love”, want to embrace all the continent to transmit to it the love of God and our own. We hope that this embrace will also reach out to the whole world.

At the closing of this Conference of Aparecida, in the vigor of the Holy Spirit, we summon all our brothers and sisters so that united, with enthusiasm, we may carry out the **Great Continental Mission**. It will be a new Pentecost that impels us to go, in a special way, in search of the fallen away Catholics, and of those who know little or nothing about Jesus Christ, so that we may joyfully form the community of love of God our Father. A mission that must reach everyone, be permanent and profound.

With the fire of the Holy Spirit, let us move forward, building with hope our history of salvation in the path of evangelization, surrounded by so great a cloud of witnesses (cf. Hb 12:1), the martyrs, saints and blessed of our continent. With their witness, they have shown us that faithfulness is worthwhile and possible up to the end.

United to all prayerful peoples, we entrust to Mary, Mother of God and Our Mother, first disciple and missionary at the service of life, love and peace, called upon under the titles of Our Lady of Aparecida and Our Lady of Guadalupe, the new impulse that springs from this day onwards, in all Latin America and the Caribbean, under the breath

of a new Pentecost for our Church, from this Fifth Conference which we have celebrated here.

In Medellin and Puebla we concluded by saying "WE BELIEVE". In Aparecida, as we did in Santo Domingo, we proclaim with all our strength: WE BELIEVE AND WE HOPE.

We hope...

To be a lively Church, faithful and credible, which is nourished from the Word of God and the Eucharist.

To live our being Christians with joy and conviction as disciples-missionaries of Jesus Christ.

To form lively communities that nourish the faith and encourage missionary action.

To value the diverse ecclesial organizations in a spirit of communion.

To promote a mature laity, steward in the mission of announcing and making visible the Kingdom of God.

To impel the active participation of women in society and in the Church.

To maintain our preferential and evangelical option for the poor with a renewed effort.

To accompany the youth in their formation and search for identity, vocation and mission, renewing our option for them.

To work with all the people of good will in the building of the Kingdom.

To strengthen with audacity Family and Respect Life Ministries.

To value and respect our Indigenous and Afro-American peoples.

To advance in the ecumenical dialogue "so that all may be one", as well as in the inter-religious dialogue.

To make of this continent a model of reconciliation, justice and peace.

To be stewards of creation, home of all, in fidelity to the project of God.

To collaborate in the integration of the peoples of Latin America and the Caribbean.

May this Continent of hope also become the Continent of love, life and peace!

Aparecida – Brazil, May 29, 2007

MENSAJE FINAL

Acerca del título y del contenido de la quinta parte del mensaje

Asumiendo las palabras del Santo Padre, esta quinta parte lleva por título: “Hacia un continente del amor”. Desde luego, apoyo las palabras del Santo Padre, que muestran el camino para ser realmente un Continente de la esperanza.

Ampliaría este título, para que diga: Hacia un continente **de la vida, del amor y de la paz.**

De la vida, por ser éste uno de los propósitos más relevantes de esta V Conferencia General. Queremos ser discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Por otra parte, estamos ante la amenaza del aborto y ante el ocaso de la natalidad y la maternidad. Queremos que todos los seres humanos que quieren nacer lleguen a la luz de a vida y desplieguen las maravillosas potencialidades que Dios les ha regalado. Queremos que sus padres opten por la vida. Tampoco deseamos convertirnos en un continente de ancianos, lejos de la alegría de los jóvenes y de los niños. Por último, el camino de solución al problema de la Amazonia pasa por una opción por la vida. Por eso propongo que hablemos de un continente de la vida y del amor.

Pero también es urgente nuestro compromiso pastoral y el compromiso de nuestros gobernantes **en favor de la paz**. Pienso en primer lugar en la paz interna desde diferentes ángulos. Debido al narcotráfico, se aumenta el número de grupos armados en muchas poblaciones y la resolución de litigios a través de las armas. Crece la violencia juvenil en las calles y en los recintos escolares. Muchos conciudadanos carecen de paz interior. Es importante que nos comprometamos en la lucha contra la violencia familiar y a favor de la paz familiar. Además, el logro de ciertas metas políticas por gobiernos que no respetan las instituciones democráticas, conducen a enfrentamientos armados. Y no podemos olvidar que las graves desigualdades sociales y económicas son un permanente aliciente para enfrentamientos. Tenemos que promover la Doctrina Social de la Iglesia para que todos gocen de paz. Y los litigios entre nuestros países nunca deben ser solucionados con las armas. Queremos un continente de paz.

Por eso propongo como título:

Hacia un continente de la vida, del amor y de la paz.

+ Fr. Javier Errázuriz O.

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

(Propuesta)

58

1. Junto a la imagen negra de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida saludamos en el amor del Señor a todo el Pueblo de Dios y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
2. Del 13 al 31 de mayo de 2007, estuvimos reunidos en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, inaugurada con la presencia y la palabra del Santo Padre Benedicto XVI.
3. En nuestros trabajos, realizados en ambiente de oración, fraternidad y comunión, hemos buscado dar continuidad al camino de renovación recorrido por la Iglesia católica desde el Concilio Vaticano II. Recordamos con especial atención, las anteriores cuatro Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.
4. Al terminar esta V Conferencia les anunciamos que hemos asumido el desafío de trabajar para darle un nuevo impulso y vigor a nuestra misión en América Latina y el Caribe.

1. Jesús Camino, Verdad y Vida

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6)

5. Ante los desafíos que nos plantea esta nueva época en la que estamos inmersos, renovamos nuestra fe, proclamando con alegría a todos los hombres y mujeres de nuestro continente: Somos amados y redimidos en Jesús, podemos ser libres de toda esclavitud y vivir en justicia y fraternidad. ¡Jesús es el camino que nos permite descubrir la verdad y lograr la plena realización de nuestra vida!

2. Llamados al seguimiento de Jesús

“Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él” (Jn 1,39)

6. La primera invitación que Jesús le hace a toda persona que ha vivido el encuentro con él, es la de ser su discípulo, para poner sus pasos en sus huellas y formar su comunidad. ¡Nuestra mayor alegría es ser discípulos suyos! Él nos llama a cada uno por nuestro nombre, conociendo a fondo nuestra historia (cfr. Jn 10,3), para que convivamos con él y para enviarnos luego a continuar su misión (cfr. Mc 3,14-15).
7. ¡Sigamos a Jesús! Discípulo es el que habiendo respondido a este llamado, lo sigue paso a paso por los caminos del evangelio. En el seguimiento oímos y vemos el acontecer del Reino, la conversión de cada persona y la reconstrucción de las estructuras sociales. En la escuela de Jesús aprendemos una “vida nueva” (cfr. Rm 6,4) dinamizada por el Espíritu y reflejada en los valores del Reino.
8. Identificados con el Maestro nuestra vida se mueve al impulso del amor y en el servicio a los demás. Este amor implica una continua opción y discernimiento para seguir el camino de las Bienaventuranzas (cfr. Mt 5,3-12; Lc 6,20-26). No tenemos la cruz que supone la fidelidad al seguimiento. De esta manera, como discípulos, abrimos caminos de vida y esperanza para nuestros pueblos sufrientes por las injusticias y el pecado.

- 9. La buena nueva del llamado a ser discípulos misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su evangelio, coherencia entre la palabra y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción en un mundo que promueve el consumo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. ¡Somos una comunidad, no del mundo sino en el mundo y para el mundo! (cfr. Jn 15,19; 17,14-16).

3. El discipulado misionero en la pastoral de la Iglesia

“Vayan, pues, y hagan discípulos a todos los pueblos” (Mt 28,19)

- 10. Maravillados constatamos cómo el camino del discipulado misionero es fuente de renovación de nuestra pastoral en el continente y nuevo punto de partida para la evangelización de nuestros pueblos.

Una Iglesia que se hace discípula

- 11. De la parábola del Buen Pastor aprendemos a ser discípulos que se alimentan de la escucha: “Las ovejas le siguen porque conocen su voz” (Juan 10,4). Que la Palabra de Vida (cfr. Jn 6,63), degustada en la Lectura Orante, nos transforme, y a la manera de Emaús, junto con la Eucaristía, nos revele la presencia viva del Resucitado que camina con nosotros y actúa en la historia.
- 12. Con alegría y decisión, continuaremos ejerciendo nuestra tarea profética discerniendo donde está el camino de la verdad y de la vida. Levantando nuestra voz en los espacios sociales de nuestros pueblos y ciudades y, especialmente, entre los excluidos y más débiles de la sociedad.

Una Iglesia formadora de discípulos(as)

- 13. Todos en la iglesia estamos llamados a ser discípulos y misioneros. Es deber formarnos y formar a todo el Pueblo de Dios para cumplir con responsabilidad y audacia esta tarea.
- 14. La alegría de ser discípulos y misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna. Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros. Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en la formación de pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base, así como también en los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades.
- 15. Nos proponemos reforzar nuestra presencia y cercanía. Por eso invitamos a todos nuestros hermanos en el ministerio a dedicarle más tiempo a la gente, escucharla, estar a su lado en sus acontecimientos importantes y ayudar a buscar con ellos las respuestas a sus necesidades. Hagamos que todos se sientan valorados y felices de estar en la Iglesia.
- 16. Al reafirmar el compromiso con la formación de discípulos y misioneros, esta Conferencia se ha propuesto atender con más cuidado las etapas de la maduración en la fe. Desde el fortalecimiento de la identidad cristiana ayudemos a cada hermano y hermana a descubrir el servicio que el Señor le pide en la Iglesia.
- 17. También nos hacemos escuela que educa para la ciudadanía del Reino y forma la conciencia crítica en el discernimiento entre los verdaderos y falsos caminos que nos llevan a la vida o la muerte, entre la verdad y la mentira, para escoger los valores del Reino.

- 18. Somos Iglesia que educa en la oración, una oración que nace desde la vida y el corazón y es punto de partida de liturgias vivas y participativas que animan y alimentan la fe.

4. Discipulado misionero al servicio de la vida

“Yo he venido para tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10,10).

- 19. Desde el cenáculo de Aparecida nos declaramos **en estado de Misión**. Con el fuego del Espíritu vamos a inflamar de amor nuestro continente: “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre Ustedes, y serán mis testigos... hasta los confines de la tierra” (Hechos 1,8).

En fidelidad al mandato misionero

- 20. Jesús invita a todos a participar de su misión. Que nadie se quede de brazos cruzados. Como Jesús dijo a Simón también decimos: “Vayamos a otra parte” (Marcos 1,38). Ser misionero es ser anunciador del Reino con valentía y audacia en todos los lugares donde el evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados.

Como fermento en la masa

- 21. Seamos misioneros del evangelio no sólo con la palabra sino también con nuestra propia vida, entregándola en el servicio, inclusive hasta el martirio. Como discípulos misioneros testimoniamos ante el mundo con nuestra opción por los pobres, los débiles y sufridos nuestra fe en Jesús.
- 22. Jesús comenzó su misión del Reino formando una comunidad de discípulos misioneros. Su comunidad también fue parte de su anuncio. Insertos en la sociedad, hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna (cfr. Jn 13,35) y promovamos el diálogo con los diferentes actores sociales y religiosos. En una sociedad cada vez más plural, seamos aglutinadores de fuerzas en la construcción de un mundo más justo y fraterno para todos y todas.

Servidores de la mesa compartida

- 23. Las agudas diferencias entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre. mesa abierta, incluyente en la que no falte nadie.
- 24. Por eso defendemos a los más débiles, especialmente los niños, enfermos, discapacitados, ancianos, migrantes. Velamos por el respeto al derecho que tienen los pueblos a preservar su identidad y culturas, y a contribuir para garantizar condiciones de vida digna que garanticen lo básico como alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos.
- 25. La fidelidad a Jesús nos exige combatir los males que impiden la vida como las guerras, el secuestro, la violencia armada y el terrorismo.
- 26. Invitamos a todos los dirigentes de nuestras naciones a defender la verdad y a velar por el inviolable y sagrado derecho a la vida y la dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural.

27. Ponemos a disposición de nuestros países los esfuerzos pastorales de la Iglesia para aportar en la promoción de una cultura de la legalidad que subsane la raíz de las diversas formas de violencia, enriquecimiento ilícito y corrupción generalizada.
28. En coherencia con el proyecto del Padre creador, convocamos a todas las fuerzas vivas de la sociedad para cuidar nuestra casa común, la tierra, amenazada de muerte. Queremos favorecer un desarrollo sostenible basado en la justa distribución de las riquezas y la comunión de los bienes entre todos los pueblos.

5. Hacia un continente del amor

29. Nosotros, obispos, sacerdotes, religiosos(as) y laicos(as), observadores de otras Iglesias y del Judaísmo, participantes en la V Conferencia General en Aparecida, y junto con toda la Iglesia “comunidad de amor”, queremos abrazar a todo el continente en sus diferentes creencias y culturas para transmitirles el amor de Dios y el nuestro. Deseamos que este abrazo alcance también al mundo entero.
30. Al terminar la Conferencia de Aparecida, en el vigor del Espíritu Santo, convocamos a todos nuestros hermanos y hermanas, para que, unidos, con entusiasmo, realicemos la **Gran Misión Continental**. Es un nuevo Pentecostés que nos impulsa a ir, de manera especial, en búsqueda de los católicos alejados y de los que poco o nada conocen a Jesús y su Reino, para que formemos con alegría la comunidad de amor de nuestro Padre Dios. Misión que debe llegar a todos, ser permanente y profunda.
31. En el fuego del Espíritu Santo, avancemos construyendo con esperanza nuestra historia de la salvación en el camino de la evangelización, teniendo en torno nuestro a tantos testigos (Hb 12,2), que son los mártires, santos y beatos de nuestro continente. Con su testimonio nos han mostrado que la fidelidad vale la pena y es posible hasta el final.
32. Unidos a todo el pueblo orante, confiamos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, primera discípula y misionera al servicio de la vida, venerada en la imagen negra de Aparecida y en la imagen indígena de Guadalupe, el nuevo impulso que brota a partir de hoy en toda América Latina y en el Caribe, bajo el soplo del nuevo Pentecostés de nuestra Iglesia en esta V Conferencia que aquí hemos celebrado.
33. En Medellín y en Puebla terminamos diciendo “CREEMOS”. En Aparecida proclamamos, con todas nuestras fuerzas, ESPERAMOS.
Esperamos...

Ser una Iglesia viva, renovada, creíble y significativa.

Vivir nuestro ser cristiano como discípulos y misioneros.

Formar comunidades que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.

Valorizar las diversas organizaciones eclesiales en espíritu de comunión.

Promover un laicado maduro, corresponsable con la misión de anunciar el Reino.

Apoyar la participación activa de la mujer en las esferas sociales y eclesiales.

Seguir fieles a nuestra opción por los pobres y jóvenes.

Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino.

Valorar, respetar y aprender de nuestros pueblos indígenas y afroamericanos.

Avanzar en el diálogo ecuménico e interreligioso “para que todos sean uno”

Hacer de este continente un modelo de reconciliación, de justicia y de paz.

Cuidar la creación, casa de todos en fidelidad al proyecto de Dios.

¡Que este continente de la esperanza se convierta en el continente del amor!